

LA UNIVERSIDAD DE ECONOMÍA DE BRATISLAVA
FACULTAD DE LENGUAS APLICADAS

Número de registro: 106005/M/2022/36109009601710852

REALIDAD Y FICCIÓN EN LA OBRA DE A.G. MORALES E
ISABEL ALLEDE
Trabajo Fin de Máster

2022

BC. ALEXANDRA ŠKORUPOVÁ

LA UNIVERSIDAD DE ECONOMÍA DE BRATISLAVA
FACULTAD DE LENGUAS APLICADAS

REALIDAD Y FICCIÓN EN LA EN LA OBRA DE
A.G.MORALES E ISABEL ALLEDE

Trabajo Fin de Máster

Titulación: Lenguas Modernas y Comunicación Intercultural

Área de estudio: Filología

Departamento de formación: Departamento de Lenguas Románicas y Eslavas

Tutor: Mgr. Sofia Tužinská, PhD.

Bratislava, 2022

BC. ALEXANDRA ŠKORUPOVÁ

Declaración jurada

Declaro que he elaborado el presente trabajo sola y he mencionado todas las fuentes y referencias bibliográficas utilizadas.

Fecha:

.....

(Firma del estudiante)

Agradecimiento

Agradezco especialmente a mi tutora, Mgr. Sofia Tužinská, PhD, su apoyo y ayuda profesional en la preparación de este Trabajo Fin de Máster. Sus consejos fueron cruciales para su elaboración.

También me gustaría dar las gracias a mi familia, especialmente a mi madre y mi novio, por todo el tiempo que gracias a ellos tuve para dedicarme a este trabajo. Un gran agradecimiento también para mi hija que siempre me llena de energía positiva.

ABSTRAKT

ŠKORUPOVÁ, Alexandra: *Realita a fikcia v diele A.G. Morales a Isabel Allendeovej*. – Ekonomická univerzita v Bratislave. Fakulta aplikovaných jazykov; Katedra románskych a slovanských jazykov. – Mgr. Sofia Tužinská, PhD. – Bratislava: FAJ, 2022, 72str.

Cieľom záverečnej práce je analyzovať a porovnať najvýznamnejšie romány dvoch známych autoriek súčasnej hispanofónnej literatúry: Isabel Allendeovej a Adelaidy García Moralesovej. Analýza sa zameriava nielen na používanie autobiografických prvkov, ale aj zobrazenie žien a s nimi prepojenú tému tvorivosti. Práca je zložená z teoretickej a praktickej časti. Teoretická časť sa zaoberá postavením autoriek v literárnom svete a ich zaradením v rámci literárneho kontextu súčasnej literatúry s cieľom poukázať na príbuznosť ich tvorby. V druhej kapitole práce definujeme jej cieľ, čiastkové ciele a použité metódy na ich dosiahnutie. V praktickej časti najskôr práca podrobne opisuje život Isabel Allendeovej a analyzuje jej román *La Casa de los Espíritus* (Dom duchov). Následne spracúva životopis A. G. Moralesovej a analyzuje jej diela *El Sur* a *El silencio de las sirenas* (Mlčanie sirén). V závere práca porovnáva produkciu autoriek na základe analýzy jednotlivých diel. Výsledkom daného výskumu je, že obe autorky do značnej miery využívajú autobiografické prvky, čo sa premieta aj do zobrazenia ženských postáv, pričom jednou z ústredných tém v ich románoch je kritika postavenia žien v spoločnosti.

Kľúčové slová: *súčasná hispanofónna literatúra, realita, fikcia, komparácia, A.G. Moralesová, I. Allendeová*

ABSTRACT

ŠKORUPOVÁ, Alexandra: *Realidad y ficción en la obra de A.G. Morales e Isabel Allende*. – La Universidad de Economía de Bratislava. Facultad de Lenguas Aplicadas; Departamento de Lenguas Románicas y Eslavas. – Mgr. Sofia Tužinská, PhD. – Bratislava: FAJ, 2022, 72pp.

El objetivo de este Trabajo fin de Máster es analizar y comparar las novelas emblemáticas Isabel Allende y Adelaida García Morales, unas figuras representativas de la literatura hispana contemporánea. El análisis se centra en el uso de elementos autobiográficos, la representación de los personajes femeninos y el tema de la creatividad relacionado con éstos. La tesis se compone de la parte teórica y práctica. La parte teórica aborda la posición de las autoras en el mundo literario y su clasificación en el marco del contexto literario de la narrativa contemporánea tan heterogénea, con el fin de demostrar la afinidad de su producción. A continuación, la tesis define el objetivo, los objetivos parciales y los métodos utilizados para alcanzarlos. En la parte práctica, la tesis describe primero en detalle la biografía de Isabel Allende y luego analiza su novela *La Casa de los Espíritus*. Posteriormente, elabora la biografía de A.G. Morales y analiza sus obras *El Sur* y *El silencio de las sirenas*. La tesis concluye con una comparación de la producción de las autoras a partir del análisis de cada obra. El resultado de la investigación es que las dos autoras emplean los elementos autobiográficos de una manera considerable, lo que también se refleja en la representación de los personajes femeninos en sus novelas. Al mismo tiempo, uno de los temas principales en las obras es la crítica a la posición de la mujer en la sociedad.

Las palabras clave: *literatura hispana contemporánea, realidad, ficción, comparación, A.G. Morales, I.Allende*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. ESTADO ACTUAL DE LA PROBLEMÁTICA EXAMINADA EN ESLOVAQUIA Y EN EL EXTRANJERO	9
1.1. CONTEXTO LITERARIO.....	13
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL TRABAJO	19
3. BIOGRAFÍA DE ISABEL ALLENDE	21
4. ANÁLISIS DE LA NOVELA <i>LA CASA DE LOS ESPÍRITUS</i>	28
4.1. ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS EN LA NOVELA	28
4.2. REPRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS.....	35
4.2.1. <i>Tema de la creatividad</i>	37
5. BIOGRAFÍA DE ADELAIDA GARCÍA MORALES	40
6. ANÁLISIS DE LAS OBRAS <i>EL SUR Y EL SILENCIO DE LAS SIRENAS</i>	45
6.1. ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS	45
6.1.1. <i>El Sur</i>	45
6.1.2. <i>El silencio de las sirenas</i>	50
6.2. REPRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS.....	54
6.2.1. <i>Tema de la creatividad</i>	56
7. DISCUSIÓN	59
CONCLUSIÓN	62
RESUMÉ	64
BIBLIOGRAFÍA	70

Introducción

Isabel Allende y Adelaida García Morales son escritoras de renombre mundial de la literatura contemporánea. Una chilena y otra española, ambas nacieron en los años 40 del siglo pasado y empezaron a publicar al inicio de los años 80. Se hicieron famosas muy rápidamente después de empezar a publicar. Allende debutó con su novela *La Casa de los Espíritus* y García Morales se hizo famosa con su segunda y tercera novela, *El Sur* y *El silencio de las sirenas*. Tras un comienzo más que exitoso, sus carreras como escritoras tomaron rumbos opuestos. A pesar de eso, consideramos a las dos unas figuras representativas de la literatura hispana del siglo XX, dignas de ser investigadas.

La narrativa contemporánea es típica por su gran diversidad en todos los planos que se debe a un número de los factores económicos, políticos y sociales. Así, hay muchísimos subgrupos de las corrientes literarias según las que los autores pueden ser clasificados, muchas veces formando parte de más de uno. A pesar de que las autoras proceden de diferentes partes del mundo, podemos clasificarlas en corrientes literarias similares lo que constituye la base de nuestra hipótesis de que en sus obras se pueden encontrar rasgos similares. Por eso, el objetivo principal de este trabajo es comparar la utilización de los elementos autobiográficos y la representación de los personajes femeninos en las obras emblemáticas de estas dos autoras. El objetivo de esta comparación es averiguar si sus diferentes orígenes y distintas naturalezas han influido en el modo de emplear en su obra propias experiencias vitales y opiniones. Utilizando el método comparativo, vamos a averiguar el grado de la analogía del empleo de elementos autobiográficos y representación de los personajes femeninos.

El trabajo se divide en la parte teórica y práctica. La parte teórica alambica la posición de las autoras en el mundo literario. Se concentra especialmente en el trascurso de sus carreras literarias y el éxito de sus obras, en cuanto al número de traducciones y adaptaciones cinematográficas. También se deja espacio a mencionar varios estudios de importancia publicados sobre su producción, no solo en el extranjero, sino también en Eslovaquia. Posteriormente, el capítulo desarrolla la clasificación de las autoras en el marco del contexto literario de la narrativa contemporánea tan heterogénea, con el fin de demostrar la afinidad de su producción.

La parte práctica pone atención en el análisis de las obras seleccionadas, con miras a comparar el empleo de los elementos estudiados. La tesis describe primero en detalle la biografía de Isabel Allende y luego analiza su novela *La Casa de los Espíritus*.

Posteriormente, elabora la biografía de A.G. Morales y analiza sus obras *El Sur* y *El silencio de las sirenas*. Últimamente, el trabajo compara la producción de las autoras. En consecuencia, analiza el grado de la afinidad del empleo de elementos autobiográficos, de la representación de los personajes femeninos y el tema de la creatividad relacionado con éstos.

En el proceso de la elaboración de la parte teórica es necesario apuntar que se trata de la literatura contemporánea ya en desarrollo, así que las publicaciones disponibles de este tema son limitadas. A pesar de eso, para elaborar la clasificación de A.G. Morales en el contexto literario fueron de importancia las publicaciones de Beilín (2008), Narvajas (1996), Prieto y Pizzaro (2007), Albuixech (2007), Abigail Lee Six (2006), Mazquiarán de Rodríguez (1992) y Pérez (2005). En el caso de Isabel Allende, nos apoyamos en las de Oviedo (2005), Kučerková (2012), Chanady (1995), Shaw (1998), Nemrava y De Roso (2014) y Salvador (1995).

Hemos recurrido a una amplia gama de literatura para desarrollar la parte práctica. Para la elaboración de la biografía de Isabel Allende fue de importancia su autobiografía *Mi País inventado* y su página web, pero, asimismo, las biografías de Allende escritas por McNeese (2006) o Rodden (2004). También es necesario mencionar el artículo de Gould Levine (2002) que analiza la relación entre la vida de Isabel Allende y su ficción.

En el caso de A.G. Morales, debido principalmente a su carácter cerrado, no se dispone de tantas fuentes biográficas. Por lo tanto, tuvimos que centrarnos en varias entrevistas con la autora o en artículos sobre su obra que hacían referencia a sus palabras, pero también en podcasts o entrevistas en vídeo. Los más importantes son de Samaniego (1985), Ramos (2014), Sánchez Pinilla (1987), Sánchez Palomino (2021), Memoranda (2016), Fernández Rubio (1996), De Francisco (2001), El Testamento (2017). De mismo modo, fue estimulante el artículo escrito por su exmarido Victor Erice (2016) y las entrevistas con su hijo mayor elaboradas por Ramos (2014) y Martín Rodrigo (2016).

El objetivo de esta tesis es analizar las similitudes en la obra de Isabel Allende y Adelaida García Morales. Dado que aún no existe trabajo con un enfoque similar, la tesis aporta nuevos conocimientos en este ámbito. Además, también aporta nuevas perspectivas en relación con el modo en que cada autora utiliza los elementos autobiográficos y retrata a los personajes femeninos. Asimismo, es muy específico el análisis del uso del tema de la creatividad en relación con las mujeres que profundamente desarrolla las reflexiones de las autoras sobre diversas cuestiones sociales.

1. Estado actual de la problemática examinada en Eslovaquia y en el extranjero

La autora española Adelaida García Morales y chilena Isabel Allende son ambas escritoras de la narrativa contemporánea veneradas por la crítica literaria. De cualquier manera, su viaje a reconocimiento no fue idéntico. En este capítulo vamos a aproximar su importancia en el mundo literario, concentrándose en el éxito de sus obras y los estudios publicados sobre su producción. Luego, vamos a caracterizar a cada una de las autoras en el marco del contexto literario.

A pesar de que Adelaida García Morales ganó un premio ya con su primera novela, *Archipiélago*, publicada en el año 1981, su fama no fue instantánea. Se hizo famosa con su segunda novela, *El Sur*, que fue publicada junto a su siguiente novela, *Bene*, en el año 1985. El mismo año publica su tercera novela, *El silencio de las sirenas*, con la cual gana el Premio Herralde y el Premio Ícaro por la revelación literaria de la temporada. En total, la autora publicó 11 novelas y 4 cuentos, no obstante, sus obras posteriores no tuvieron tal éxito.

Cabe destacar que *El Sur* fue también adaptado por Victor Erice en el año 1983. Victor Erice, aparte de convertirse en la pareja de la escritora por más de 20 años, es uno de los directores españoles más importantes, aun cuando un poco atípico, ya que solo ha filmado 3 largo metrajes en solitario.

Adelaida García Morales es una de las autoras más conocidas y estudiadas internacionalmente porque sus primeras novelas fueron traducidas en numerosas lenguas, como, por ejemplo: el francés, el inglés, el alemán, el finlandés, el persa, el japonés, el chino u el holandés. En el eslovaco, fue traducida únicamente la novela *El silencio de las sirenas*, que es también considerada una de las obras más traducidas en la narrativa española. La caída de la fama de su producción se ve también en el número de las traducciones, puesto que vemos sus primeras novelas traducidas en un número de las lenguas y la última, *Una Historia Perversa* publicada en el año 2001, no cuenta con ninguna traducción.

Después de la muerte de García Morales la escritora española Elvira Navarro publicó la novela titulada *Últimos Días de la Adelaida García Morales*. Esta novela causó escándalo y fue criticada sobre todo por el exmarido de Morales, Victor Erice. A pesar de que Navarro confesó en numerosas entrevistas que se trata solo de una pura ficción, la novela se suele señalar como un falso documental. Erice escribió un artículo crítico para el diario *El País* donde afirmó que: “todo lo que se narra es falso, y en ningún caso debe leerse como una crónica de los últimos días de Adelaida García Morales” porque “nadie se había puesto en

contacto con los familiares y amigos de Adelaida” (Erice, 2016). Incluso advirtió que: “el libro entraña una falsa reivindicación de Adelaida; banaliza su memoria como escritora y su identidad como ser humano” (Erice, 2016). La verdad es que la vida de García Morales, como se suele decir, está envuelta en misterio porque hay pocas fuentes autobiográficas o estudios en esta área.

De cualquier manera, su producción inspiraba elaboración de un número de los estudios, por ejemplo, en España, Inglaterra o Alemania. Los estudios se centran sobre todo en temas y técnicas usadas por la autora, intertextualidad y subversión de sus obras, pero también en mito y realidad de su narrativa o las mujeres solas que a menudos aparecen en su producción. La autora es también una de las examinadas en un estudio inglés sobre revalorización de la mujer en las novelas del siglo XXI elaborado por Sandra Schumm (2015).

Además, Abigail Lee Six, profesora de los Estudios Hispánicos en la Universidad de Londres, escribió el libro *The Gothic Fiction of Adelaida García Morales: Haunting Words*, una monografía entera dedicada a analizar los elementos góticos en la producción de García Morales donde la compara también con las obras góticas clásicas de la literatura inglesa.

Puesto que exclusivamente uno de los libros de A.G. Morales es traducido en el eslovaco, no encontramos muchos estudios de su producción en este territorio. Para ilustrarlo mejor, en Eslovaquia hay solamente tres tesis dedicadas a esta autora y, además, ninguna de estas tiene como objetivo principal examinar los elementos autobiográficos de su producción.

La escritora chilena Isabel Allende es la escritora hispana más famosa de actualidad. Debutó con su novela *La Casa de los Espíritus* en el año 1982 con la cual inmediatamente vino el Premio Mejor Novela del Año en Chile. En el año 1984 publicó la novela *De Amor y de Sombra* con la cual revalidó su título de una autora de las novelas superventas. Hasta hoy es una de las autoras más vendidas no solo en América, sino también en Europa. La consideramos una autora de superventas, puesto que según la biografía publicada en su sitio web personal ya ha vendido 75 millones de copias de sus 25 libros (Allende, 2022a).

Además del premio mencionado, Isabel Allende cuenta con más de 60 premios en más de 15 países diferentes como, por ejemplo: Alemania, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Suiza y otros. Se trata de un logro insólito, así la podemos considerar una autora de éxito singular no solo en Latinoamérica, sino en todo el mundo. Entre los premios cabe destacar, por ejemplo, el Premio Nacional de Literatura de Chile que ganó en el año 2010

como cuarta mujer a obtener este triunfo, o el Premio Hans Christian Andersen de Literatura en 2011 que el año precedente venció la autora mundialmente bien conocida J. K. Rowling.

Asimismo, son importantes los premios que ganó en los años recientes, como, por ejemplo, el Premio Internacional de Novela Histórica Barcino en 2019, el Premio Distinguished Contribution to the American Letters en 2018 o la Medalla de la Libertad de EE. UU. que “está considerada como el mayor honor civil del país y es entregada cada año por el presidente a varias personalidades de la cultura, el arte y las ciencias” (Pereda, 2014). Entre otras cosas, en el año 2009 su primera novela *La Casa de los Espíritus* apareció en la lista elaborada por el diario *London Times* de Los Mejores 60 libros de los últimos 60 años.

El éxito de su primera novela se demuestra también en el número de las varias ediciones y traducciones. *La Casa de los Espíritus* fue traducida, casi en todas las lenguas europeas, pero también en las lenguas como el turco, el georgiano, el persa, el tailandés, el chino, el vietnamita o el árabe. En conjunto esta novela tiene 34 traducciones. Incluso, tiene dos ediciones eslovacas, una publicada por la casa editorial Tatran en el año 1988 y otra por la casa editorial Slovart en el año 2018.

Las novelas de Allende fueron traducidas en total en más de 42 lenguas y casi cada una tiene un número de las traducciones y ediciones elevado. En el eslovaco se tradujeron 5 novelas de Allende, o sea: *La Casa de los Espíritus*, *El Amante Japonés*, *Paula*, *Retrato en Sepia* e *Hija de la Fortuna*. De estas, 3 fueron traducidas por la traductora eslovaca Eva Palkovičová.

En cuanto a las adaptaciones cinematográficas, las obras de la autora cuentan con tres películas y una miniserie. Como primera fue estrenada en el cine la novela *La Casa de los Espíritus* en el año 1993, dirigida por Bille August. Los protagonistas claves fueron representados por los actores famosos como Meryl Streep, Winona Ryder, Antonio Banderas y Jeremy Irons. La segunda fue llevada al cine la novela *De Amor y de Sombra*, en 1994 bajo la dirección de Betty Kaplan y la cuarta adaptación cinematográfica se tituló *Afrodita, el Sabor del Amor* y fue dirigida por Fernando E. Solanas en una producción argentina. La miniserie es la más reciente, ya que se estrenó en el año 2020, y fue basada en libro *Inés del Alma mía*. Igualmente, sus obras tienen varias adaptaciones exitosas en teatro, ópera, ballet, radio y musicales.

Cabe mencionar que el año pasado fue estrenada una serie llamada *Isabel*, sobre los primeros 50 años de vida de la autora. “Dirigida por Rodrigo Bazaes y con guiones de Jonathan Cuchacovich (Peleles), Isabel cuenta con Daniela Ramírez en el rol de la escritora, retratada en un periodo histórico que abarca sus orígenes en el periodismo y en la literatura,

su exilio en Venezuela y la enfermedad de su hija Paula” (Vladivia, 2021). Aun cuando, hay crítica que el espectador no aprenderá nada nuevo sobre la autora si ya conoce su historia.

La fama extensa de la autora causa que hay muchos estudios publicados sobre su producción dedicados a varias esferas y temas: de analizar su producción desde el punto de vista histórico o social, a observar los elementos de feminismo o los elementos autobiográficos en su producción. Entre las publicaciones de más importancia podemos incluir por ejemplo el libro escrito por inglesa Bonnie M. Craig titulado *Rewriting American Identity in the Fiction and Memoirs of Isabel Allende* en el que la autora analiza la política de la identidad estadounidense dentro de la ficción y las memorias de Isabel Allende. También consideramos de importancia un número entero del boletín bianual estadounidense *The Latin America Literary Review* de 153 páginas que fue dedicado al análisis de la producción de la autora.

En el 2006 fue publicada también una biografía entera sobre Allende, escrita por un estadounidense que ya tiene un número de las biografías en su cuenta, Tim McNeese. El libro forma parte de la serie llamada *The Great Hispanic Heritage* en la que podemos encontrar las biografías de los personajes emblemáticos del mundo hispano como, por ejemplo: Gabriel García Márquez, Miguel Cervantes, Salvador Dalí, Simon Bolívar u otros.

Debido a que hay más de un libro traducido en el eslovaco, hay más estudios dedicados a la producción de la autora. Para poder compararlo con Morales, hay 27 tesis eslovacas que analizan a la producción de Allende, de las que 2 se dedican específicamente a los elementos autobiográficos en sus obras. Además, en el año 2012 Magda Kučerková escribió una monografía entera dedicada a la autora llamada *Magický realizmus Isabel Allendeovej (Realismo mágico de Isabel Allende)*, donde analiza la producción de la escritora en el contexto de la literatura latinoamericana moderna y ofrece sus propias hipótesis e interpretaciones de obra literaria de Allende.

José M. Oviedo (2005) en *Historia de la literatura hispanoamericana* explica que la singularidad de la autora no reside solamente en su producción literaria, porque Allende se convirtió en un fenómeno sociocultural. Según Oviedo (2005) hay tres motivos que aportaron al éxito de la autora. Como primero considera el apellido muy conocido que se volvió aún más interesante después de la caída de Salvador Allende. El segundo es el hecho de que participó en el florecimiento de la literatura femenina, y, el tercero, que se juntó a la corriente del realismo mágico.

Isabel Allende y Adelaida García Morales son ambas consideradas unas personalidades complejas con las obras de un profundo mundo interior lleno de mensajes ocultos. Ambas son también internacionalmente conocidas, pero la fama de Allende supera a la de Morales. Se debe también al hecho de que la fama de Allende se ha mantenido estable a lo largo de los años, mientras que Morales ha pasado a un segundo plano y dejó de producir por completo. A causa de eso, es posible encontrar más estudios y publicaciones sobre Allende que sobre Morales, ya sea en Eslovaquia o en el extranjero. También es disponible mucha más información sobre la vida de Allende, como lo demuestra el hecho de que tiene su propia biografía publicada en su página web, y no hay nada de similar sobre la vida de Morales.

1.1. *Contexto literario*

Las autoras que son el objetivo del nuestro estudio son ambas unas autoras de la narrativa contemporánea, así caracterizarlas en el marco de su generación no es tan fácil, ya que la producción de estos autores todavía está en desarrollo, y, además, es un período característico por su gran variedad en todos los planos.

La narrativa contemporánea es típica por su gran diversidad de tendencias, temas y subgéneros. Se debe a muchos factores, entre los cuales podemos incluir, por ejemplo, la coexistencia de los autores de distintas generaciones, el crecimiento de la producción editorial como respuesta al elevado consumo de la literatura para entretener a los lectores, el desarrollo económico, los cambios políticos y sociales, es decir, la restauración de la democracia en los países dictatoriales, la radicalización de la situación en otros, o, también, el fracaso de la ideología comunista. El factor que posiblemente más aportó a la extensa variedad de la literatura contemporánea es la globalización, gracias a la que se aumentó el contacto con el mundo externo y trajo nuevas tendencias que se pudieron entrelazar. Así, dentro de esta generación de los autores hay muchísimos subgrupos según los que los autores pueden ser clasificados, y, es común que un autor forma parte de más de uno.

Según lo que sostiene Katarzyna Olga Beilín (2008) en la monografía *A Companion to the Twentieth-century Spanish Novel*, Adelaida García Morales forma parte del grupo de los autores españoles que al mismo momento utilizan muchos elementos postmodernos y propasan el límite del postmodernismo de cierta manera, y, de este modo, su producción se denomina el llamado realismo inquietante (en original Disquieting Realism). Dentro de este grupo de los autores podemos incluir también Antonio Muñoz Molina, Juan José Millás,

José María Merino, Enrique Vila-Matas y Cristina Fernández Cubas. La característica importante de la posmodernidad es la falta de cualquier significado unitario y en obras de estos autores encontramos múltiples significados vagamente conectados que a menudo conducen a una interpretación abierta e inconclusa (Beilín, 2008).

Narvajas (1996) explica que los autores que van más allá del postmodernismo convierten la fuente de negatividad potencial en una fuente de nuevos significados y nuevas perspectivas sobre la historia y la ética. En comparación con las narrativas postmodernas, donde los escritores crean un lugar donde uno puede escapar de la conciencia y evitar el desafío de lo desconocido, reprimiéndolo o clasificándolo como fantástico e irreal. Para aclarar, las obras de Realismo Inquietante están caracterizadas como obras donde “lo posible y lo aparentemente imposible, lo visible y lo invisible se fusionan y dan nacimiento a una nueva visión de la realidad que se extiende más allá de los límites del sentido común, pero no más allá de este mundo. En obras de este tipo, lo increíble se representa como parte de la realidad, y lo real a menudo se expone como increíble” (Beilín, 2008, p. 187)¹.

En la monografía *A Companion to the Twentieth-Century Spanish Novel*, nos encontramos con la proposición que el realismo inquietante en la ficción contemporánea debe mucho al realismo mágico latinoamericano. Beilín (2008, p. 188) explica que: “en realismo inquietante, al igual que el realismo mágico, la retórica revolucionaria de la vanguardia puede haber sido abandonada, pero el lenguaje sigue siendo subversivo, ya que cuestiona no solo el enfoque positivista tradicional del aprendizaje, sino también las estructuras de poder y los discursos sociopolíticos que lo acompañan. (...) Tanto en el realismo mágico como en el realismo inquietante, las narraciones que tradicionalmente se clasificarían como fantásticos debido a su estado de ánimo predominante pueden hacer las mismas afirmaciones ontológicas que los aparentemente realistas” y “la realidad no es negada sino concebida como la otredad, la parte incomprensible de la realidad o de la conciencia humana.”² Una de las representantes más famosas del realismo mágico es Isabel Allende. Este hecho, en realidad, desdibuja la línea de la clasificación de las dos autoras que son el objeto del nuestro estudio. A pesar de que son ambas las autoras de la narrativa contemporánea tan heterogénea y, además, de otras condiciones geográficas, encontramos aquí una conexión entre los subgrupos de los que proceden.

Ángel Luis Prieto de Paula y María Mar Langa Pizarro (2007), unos escritores, críticos literarios y catedráticos universitarios, clasifican a la producción de García Morales

¹ Traducción nuestra

² Traducción nuestra

en grupo de los autores que produjeron la novela lírica. Explican que fue una de las tendencias emergentes después de la restauración de democracia, „impulsada por la introspección y la subjetividad de la prosa que caracterizaron buena parte del lenguaje narrativo de la época“ (Prieto y Pizzaro, 2007, p. 468). „La novela lírica es un género híbrido, cuyos rasgos narrativos se ven enriquecidos o entorpecidos, según la pericia del autor, por la emotividad y el intimismo, y tocan con frecuencia en los límites de la novela testimonial“ (Prieto y Pizzaro, 2007, p. 468). Desde los años 80 en España, varios autores, de mayoría mujeres, publicaron novelas dentro de este registro. Además de Adelaida García Morales, podemos incluir en este grupo también las autoras como Clara Sánchez, Angela Labordeta, Sonia García Soubriet, Ana Rodríguez-Fischer o Blanca Riestra.

Como ya hemos mencionado en el subcapítulo interior, Abigail Lee Six (2006) en su estudio examina también los elementos góticos en la producción de A.G. Morales y la influencia de la novela gótica en su producción. No obstante, los elementos góticos y neogóticos de la obra de esta autora no fueron analizadas solamente por Lee Six. Asimismo, Mazquiarán de Rodríguez (1992) sostiene que las novelas de Morales generan el sentimiento de misterio e incertidumbre que son considerados los elementos típicos para la novela gótica. Hasta Janet Pérez (2005) caracteriza un grupo entero de las autoras españolas que muestran elementos góticos en sus obras, al que, aparte de Morales, una también las autoras como Mercè Rodoreda, Marina Mayoral y Cristina Fernández Cubas.

Adelaida García Morales suele ser también caracterizada como la autora de la literatura femenina o, incluso, feminista. No obstante, a pesar de que sus libros tienen denominados elementos, deben ser analizados más profundamente porque el significado interior de sus obras es muy elaborado y mucho más importante de aquello exterior. Como sostiene Albuixech (2007), las novelas de Morales se resisten a cualquier clasificación unilateral, por lo que no la podemos considerar dentro de solamente una corriente, como, por ejemplo, la literatura femenina, y su clasificación en el marco del contexto literario necesita que ser más compleja.

Las obras de A.G. Morales cumplen con las características de la novela actual, en la que se cruzan varios géneros, por lo que los críticos literarios pueden analizarlos desde diferentes perspectivas. Su estilo de escritura es personal y muchas veces podríamos llamar a sus novelas líricas también las novelas testimoniales, ya que la mayoría de sus novelas son narradas en primera persona. Es cierto que los protagonistas de sus historias son en su mayoría mujeres fuertes que se encierran en sí mismas y buscan su propia identidad, ignorando el mundo que las rodea y a menudo llevan consigo los secretos del pasado a los

que tienen que enfrentarse. Allí brota el profundo mundo interior de sus libros, ya que refleja el profundo mundo interior de sus personajes y, pues, de la propia autora.

La narración no es cronológica y el lector a menudo se ve envuelto en el medio de la historia. Albuixech (2007) apunta de este modo, la autora deconstruye el tiempo, y así altera su forma tradicional de pasado, presente y futuro. Por ejemplo, utiliza la analepsis, o sea, inserta un pasaje en la historia, que se explicará más adelante. Albuixech (2007) también observa que la atmósfera de sus libros es misteriosa, lo que logra mediante el uso de muchos símbolos y elementos fantásticos.

La intertextualidad, es decir, las referencias a obras importantes de la literatura mundial, también es muy típica para su producción y de este modo la autora también muchas veces incorpora varios mitos o supersticiones propias del campo.

Los temas cruciales de sus obras consideramos el tema de la soledad y el silencio, presentes en casi todas las obras y entrecruzados por motivos como el autodescubrimiento, el aislamiento o la ensoñación.

Isabel Allende se considera una de las representantes claves del realismo mágico, género literario típico para Latinoamérica del siglo XX. Allende se convirtió en una de las autoras de este género literario a principios de los 80 y simultáneamente se puso en la línea de la prosa con carácter de testimonio. Esto nos conecta nuevamente con A.G. Morales, cuyas novelas líricas a menudo fusionan con la novela testimonial. Por lo que se refiere a los escritores masculinos, quizá la conexión más fuerte encontramos entre sus novelas y las de Gabriel García Márquez, el representante más famoso de realismo mágico, especialmente al nivel intertextual y tipológico (Kučerková, 2012). Otros importantes autores de este género son también María Luisa Bombal, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Elena Garro, Mireya Robles, Rómulo Gallegos o Arturo Uslar Pietri.

Equiparándolo con realismo inquietante, ya hemos trazado los rasgos típicos de este género literario, y así que la típica característica del realismo mágico es que trata de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común. Una autora norteamericana, A.B. Chanady (1995), caracteriza las obras mágico-realistas como las obras que tienen dos niveles contradictorios, o sea, el real y el sobrenatural, y el autor trata ambos estos niveles de mismo modo, guardando una posición objetiva frente a lo que pasa a lo largo del relato.

El realismo mágico suele asociarse con el periodo entre los años 40 y 60 del siglo pasado, cuando surgió nuevo grupo de escritores y dio lugar al llamado boom hispanoamericano. No obstante, Isabel Allende suele clasificarse como una de las autoras de post-boom, o sea, el grupo de los autores latinoamericanos que a mediados de los 70, o

después de la radicalización del régimen cubano y la instauración del régimen militar en la región rioplatense y en Chile, empezaron a producir unas obras que cambiaron en técnicas y expresaron una diferente postura ante la vida (Shaw, 1998). Entre los autores de la novela post-boom se suelen mencionar los nombres como: Jose Agustin, Gustavo Sainz, Jorge Aguilar Mora, Luis Rafael Sanchez, Manuel Puig, Eduardo Kieffer, Reinaldo Arenas, Miguel Barnet, Oscar Collazos o Sergio Ramirez.

En cuanto a la diferencia en su producción, los autores de post-boom “transmiten a sus textos literarios las experiencias del exilio y el desarraigo con él relacionado. Tras dar una vuelta, retornan entonces al tema de la identidad, pero el discurso narrativo tiende más bien a la proclamación política directa, denunciando la violencia concreta en el presente actual, a diferencia de la búsqueda de causas arquetípicas o universales de la existencia trágica del ser en el espacio latinoamericano, tal como las encontramos en los autores del *boom*.” (Nemrava y De Roso, 2014, p. 38). De misma manera, “los personajes de las novelas post-boom no son individuos extraordinarios, lúcidos, filosóficos, sino tipos comunes de la generación joven, a menudo marginados en (...) las grandes urbes latinoamericanas” (Nemrava y De Roso, 2014, p. 39). Dicho de otra manera, renuncian a la reconstrucción de una realidad abstracta y se empujan hacia una realidad concreta y cotidiana (Salvador, 1995).

Cabe mencionar que es en aquella época, cuando en Latinoamérica entran en la escena a lo grande las escritoras, puesto que antes las mujeres no ocuparon una posición fuerte dentro de la narrativa latinoamericana (Nemrava y De Roso, 2014). En los 80 emerge una generación nueva y fuerte de las autoras, aunque las primeras manifestaciones de este fenómeno remontan a mucho de antemano (Salvador, 1995). Salvador (1995, p. 168) también precisa, que sus influencias fueron “fundamentalmente foráneas (...) como la cultura norteamericana con una literatura joven – sobre todo Kerouac y la generación Beat – (...) de otra parte, la literatura y filosofía francesa” como el existencialismo, el estructuralismo y el posestructuralismo. Aparte de Isabel Allende, hablamos, por ejemplo, de la chilena Diamela Eltit, de la argentina Luisa Valenzuela, las mexicanas Laura Esquivel, Ángeles Mastretta, Carmen Boullosa o la uruguaya Cristina Peri Rosi.

Kučerková (2012) en su trabajo precisa los rasgos típicos de las obras de Isabel Allende, y eso es, que sus novelas se caracterizan por una tendencia al cosmopolitismo y un retorno a propias raíces, o sea, la autora se inspira en el entorno del que procede y que conoce. Para su obra también es típica una rica imaginación que se basa principalmente en mitos, leyendas y supersticiones que la autora suma a su conocimiento. Asimismo, es característico para su obra el sincretismo de género, al igual que la difuminación de los

límites entre lo real e irreal. Igualmente, con frecuencia encontramos varias referencias a la creencia en rituales mágicos, combinada con fenómenos naturales desfavorables, como en las obras de García Morales.

Los temas que Isabel Allende aborda en su obra son en su mayoría diversas formas de amor y muerte, que conecta con los motivos del sueño, la soledad y el fluir de la vida, y así también aquí encontramos cierta conexión con la escritura de A.G. Morales. El narrador en su obra es prevalentemente un narrador directo o personal.

Al igual que García Morales, Isabel Allende interrumpe la cronología de la historia, lo que refuerza aún más la atmósfera de misterio y da prioridad a los personajes femeninos. Kučerková (2012) sostiene que en la mayoría de los casos son las mujeres que aparecen como portadoras de elementos mágicos y así representan también personificación de la sabiduría popular.

2. Objetivos y metodología del trabajo

Consideramos el objetivo principal de este trabajo comparar el empleo de los elementos autobiográficos y la representación de los personajes femeninos, sobre todo en relación con el uso del tema de la creatividad, en las novelas seleccionadas de Isabel Allende y Adelaida García Morales, unas autoras de importancia de la literatura hispanófono del siglo XX.

Para cumplir el objetivo principal determinamos siguientes objetivos parciales. Por primero, elaborar un estudio detallado de la vida de las autoras para poder sigüientemente redactar sus biografías. Luego, gracias a los conocimientos adquiridos, analizar las novelas seleccionadas desde el punto de vista del empleo de los elementos autobiográficos. Con posterioridad, dedicarse al análisis de la representación de los personajes femeninos en las obras seleccionadas. Como último, centrarse en el tema de la creatividad y su conexión con los personajes femeninos. Consecuentemente, podremos comparar el grado de la analogía en la obra de las autoras.

Primeramente, la metodología del trabajo consiste en analizar la importancia de las autoras en el mundo literario, concentrándose en el éxito de sus obras y los estudios publicados sobre su producción no solo en el extranjero, sino también en Eslovaquia. En consecuencia, caracterizar a cada una de las autoras, una chilena y otra española, en el marco del contexto literario, con el fin de confirmar la conexión entre su producción en la literatura contemporánea que se caracteriza por una gran variedad de tendencias en todos sus planos.

Posteriormente, la metodología de la tesis consiste en la investigación de las fuentes disponibles sobre la vida de las autoras. En el caso de Isabel Allende, hay muchas fuentes disponibles, incluso ella misma escribió su autobiografía y también, por ejemplo, en su página web tiene mucha información útil. En cambio, en el caso de A.G. Morales, es un proceso bastante difícil, ya que era una persona muy cerrada y siempre guardaba su privacidad. Haber encontrado suficientes fuentes pudimos elaborar biografías de las autoras, con el fin de analizar sus novelas emblemáticas. Esta elaboración posibilitó la identificación de los elementos autobiográficos e interpretación de varias ideas elaboradas por las autoras.

A continuación, estudiamos en detalle las novelas seleccionadas para poder hacer un análisis de éstas, a partir de los conocimientos que ya hemos adquirido. Se trata de las novelas emblemáticas de las autoras, por lo que las consideramos dignas de nuestro análisis. El análisis de estas obras consistió en identificar elementos autobiográficos, estudiar la forma del retrato de los personajes femeninos y, también, observar el modo de emplear el tema de la creatividad en relación con éstos.

Para identificar los elementos autobiográficos, nos centramos en las similitudes entre las narradoras de la historia y las vidas de las autoras. En el caso de Isabel Allende, se trataba principalmente de diversos acontecimientos vitales de la familia, cuya historia describía la novela, y en el de A.G. Morales de la experiencia interna de los personajes. En el caso de las dos autoras, las relaciones entre los distintos personajes también eran importantes en averiguar el grado del uso de los elementos autobiográficos. Gracias a esto, pudimos identificar hasta qué punto los personajes principales de la novela representan a las autoras mismas.

En cuanto a la representación de los personajes femeninos, nos centramos en analizar los tipos de mujeres que las autoras emplean en sus obras. Así, pudimos interpretar las diferentes ideas que se desarrollan a través de estos personajes a lo largo de los relatos. Asimismo, observamos la utilización del tema de la creatividad y como intervino en la representación de los personajes femeninos. De este modo, pudimos desarrollar los significados diferentes de este tema y como refleja las opiniones de las autoras sobre diferentes cuestiones sociales.

Una vez completado el profundo análisis de las obras seleccionadas, pudimos dirigir nuestra atención a la comparación de la producción de las autoras. Y así, comparamos hasta qué punto es posible encontrar analogía en la utilización de los elementos autobiográficos, y hasta qué punto las vidas de las autoras influyen en la representación de los personajes femeninos. Posteriormente, nos centramos en los propios personajes femeninos y comparamos la representación de las protagonistas de Isabel Allende y A.G. Morales. Asimismo, observamos si las autoras, empleando los elementos analizados, desarrollan temas que reflejan las mismas cuestiones sociales.

3. Biografía de Isabel Allende

Isabel Allende nació en Lima el 2 de agosto de 1942 a sus padres, Francisca Panchita Liona Barros y Tomás Allende. Su padre era un diplomático chileno que se desempeñaba como diplomático en la Embajada de Chile en la capital peruana. Así, a pesar del lugar de su nacimiento, Isabel Allende no es peruana sino chilena.

“El padre de Allende se involucró en la diplomacia y la política internacional a través de su familia, que era bastante famosa en Chile” (McNeese, 2006, p. 11)³. Su primo hermano era Salvador Allende, quien se desempeñó como presidente de Chile desde 1970 hasta 1973 y había fundado el Partido Socialista de Chile en la década de los 30 del siglo pasado. Allende aproxima en su libro de memorias, *Paula*, como su padre se instaló en una casa desproporcionada con su cargo de segundo secretario de la embajada, se rodeó de sirvientes indios, encargó un lujoso automóvil y derrochó dinero en fiestas, juegos y clubes náuticos sin que nadie pudiera explicar cómo pudo permitirse tales extravagancias.

El padre de Allende resultó ser un esposo desastroso por su irritabilidad, deshonestidad y extravagancia. Eso llevó a su joven esposa, madre de sus tres hijos pequeños, a abandonar Perú y regresar a Chile. Panchita con sus hijos regresó en 1945 a la casa de sus padres en Santiago, donde pasaron los siguientes ocho años. Isabel Allende (2003, p. 23) explica en su autobiografía *Mi País inventado* que “la razón por la cual me crié en casa de mi abuelo en Santiago es que el matrimonio de mis padres fue un desastre desde el principio.” Aunque el padre de Isabel dejó a su familia cuando su hija era muy pequeña, su madre siguió siendo su compañera de toda la vida. Ella se convertiría, explicó Allende, “en la persona más importante de mi niñez, y ha sido la persona más importante en mi vida” (Rodden, 2004, p.71)⁴.

El padre los dejó cuando tenía casi cuatro años y „salió a comprar cigarrillos y no regresó más. La verdad es que no fue a comprar cigarrillos, como siempre se dijo, sino que partió de parranda disfrazado de india peruana, con polleras multicolores y una peluca de trenzas largas“ (Allende, 2003, p.23). La propia autora relaciona estos hechos vitales con su obra diciendo: “Supongo que ese primer abandono hizo alguna muesca en mi psique, porque en mis libros hay tantas criaturas abandonadas, que podría fundar un orfanato; los padres de mis personajes están muertos, desaparecidos o son tan autoritarios y distantes, que es como si existieran en otro planeta” (Allende, 2003, p.23).

³ Traducción nuestra

⁴ Traducción nuestra

Como nota también Gould Levine (2002), es un poco irónico que la vida y el apellido de Allende estén tan marcados por un padre, quien desapareció de la vida de su hija cuando tenía tres años. En sus escritos y entrevistas, Isabel Allende afirma tener pocos recuerdos reales de su padre. No sabía ni su apariencia y no pudo identificarlo después de su muerte (McNeese, 2006). Al no poder identificar a su padre, tuvo que llamar a su padrastro, quien confirmó que se trataba de Tomás. Fue entonces cuando Isabel se dio cuenta de que su padre tenía ninguna relevancia en su vida, no sentía nada y se sentía simplemente vacía (Rodden, 2004).

Los años que Allende vivió en casa de sus abuelos fueron un período de intenso desarrollo intelectual y creativo. Allende cuenta, no fue una infancia feliz, aunque disfrutó de una amplia libertad intelectual (Gould Levine, 2002). Fueron años formativos en la vida de Isabel de los que tiene muchos recuerdos, experiencias y relaciones. La casa en sí era inusual, llena de innumerables libros, un sótano que contenía viejas cartas de amor, fotos y un esqueleto de la carrera médica de un pariente y fue en esa casa donde Allende formó una relación fuerte con su madre, quien ha sido su confiable editora no oficial desde que ella comenzó a publicar (Gould Levine, 2002).

Isabel Allende recuerda lo difícil que fue encontrar un espacio personal mientras crecía, con tantos parientes y sirvientes por toda la mansión. La lectura era importante para ella, incluso cuando era niña. No se aburría gracias a los libros y la linterna de su tío Pablo quien entonces estaba todavía soltero y vivía con ellos en la casa en Santiago. Por la noche, se llevaba la linterna a la cama y leía debajo de las sábanas mientras todos los demás dormían y durante el día, se escabullía a una parte especial de la casa grande donde nadie más quería ir: el sótano (McNeese, 2006). El sótano se componía de múltiples habitaciones y estaba lleno de objetos desechados, muebles rotos, cosas desgastadas y fantasmas (Rodden, 2006).

Como muchos de sus personajes femeninos, también anotó el registro de su vida en un cuaderno. Su naturaleza independiente y su voluntad de explorar más allá de los límites que circunscribían a las jóvenes la colocaron con frecuencia en situaciones difíciles en la escuela y en entornos sociales (Gould Levine, 2002).

La casa en la que creció estuvo dominada por su abuelo, Agustín Liona Cuevas. Agustín era el patriarca de la familia y disfrutaba de este papel, como era típico para los chilenos de esa época. Tenía fuertes opiniones y creencias y no dudó en darlas a conocer. Fue ferozmente conservador, pero inspiró adoración y un toque de miedo en su nieta y su impacto en la joven Isabel fue dramático. La autora misma dice: “crecí en una familia patriarcal en la cual mi abuelo era como Dios: infalible, omnipresente y todopoderoso“ (Allende, 2003, pp 23).

Isabel recuerda su abuela, Isabel Barros Moreira, “como un ser luminoso, irónico y pleno de gusto por la vida.” (Allende, 2003, p. 49). Fue una mujer extraordinaria que habitó un espacio entre los sueños y la realidad. Era una profeta y vidente autoproclamada que practicaba el espiritismo alrededor de una mesa de tres patas y movía objetos pequeños a través de la telequinesis, y, también, inspiró a Isabel con su sinceridad y sentido de justicia (Gould Levine, 2002). Allende recuerda con bastante claridad este aspecto dominante de la vida de su abuela y afirma que su abuela tenía poderes extrasensoriales. Tenía un grupo de amigas, las hermanas Mora, que eran bastante famosas en ese momento y con las que se reunían y hacían sesiones espirituales para hacer contacto con los espíritus, incluidos los de los muertos (Rodden, 2006).

La influencia de su abuela fue profunda, pero muy diferente a la de su abuelo Agustín. En *Mi País Inventado* Isabel (2003, p. 47) expone: “No heredé los poderes psíquicos de mi abuela, pero ella me abrió la mente a los misterios del mundo. Acepto que cualquier cosa es posible. Ella sostenía que existen múltiples dimensiones de la realidad y no es prudente confiar sólo en la razón y en nuestros limitados sentidos para entender la vida; existen otras herramientas de percepción, como el instinto, la imaginación, los sueños, las emociones, la intuición. Me introdujo al realismo mágico mucho antes que el llamado boom de la literatura latinoamericana lo pusiera de moda. Esto me ha servido en mi trabajo, porque enfrente cada libro con el mismo criterio con que ella conducía sus sesiones: llamando a los espíritus con delicadeza, para que me cuenten sus vidas.”

Los dos hermanos de Isabel también eran personas importantes para la autora. Juan, el hermano menor, era un hombre verdaderamente culto que llegó a ser profesor de adulto, y la misma Isabel lo consideraba un sabio. Su segundo hermano, Francisco, fue seducido por la secta durante la adolescencia y se fue con sus miembros a vivir al desierto, donde consumió sustancias alucinógenas durante muchos años y rompió por completo el vínculo con su familia. También estaba con ellos una sirvienta, Mágara, que los cuidaba desde pequeños y se mudaba con ellos donde fuera necesario.

La madre de Isabel tuvo un montón de pretendientes en Santiago, pero desde que se mudaron allí formó oficialmente pareja con Ramón Huidobro, quien los ayudó a llegar de Lima a Chile, y luego se convirtió en el padrastro de Isabel. Cuando Isabel cumplió 11 años, su vida era un torbellino de nuevos lugares y escuelas. Gracias al trabajo de Ramón en la embajada la familia viajó mucho. Pasaron algún tiempo en Bolivia, Líbano o Beirut. En Beirut fue lo más difícil para la familia, ya que allí estalló la guerra y la situación era tan

peligrosa que tuvieron que enviar a los niños a Chile, y, Ramón y la madre de Isabel se fueron a Turquía.

Isabel llamaba a su padrastro Tío Ramón y tenían una buena relación. A diferencia de la madre de Isabel, Tío Ramón nunca logró anular su matrimonio anterior, pero, sin embargo, se consideraban esposos desde que Isabel tenía 9 años. Para Isabel fue su verdadero padre que la formó y aprendió mucho gracias a sus viajes por el mundo – su curiosidad o disciplina se lo debe a él (McNeese, 2006).

Allende a menudo se sentía excluida en las escuelas. Recuerda muy bien un día en una escuela en Bolivia donde les enseñaron algo que era contrario a su opinión. Cuando ella se molestó “La maestra la envió fuera del salón, ordenándole a Isabel que se parara en una esquina del pasillo. Enojada y dolida, pronto notó a un niño que estaba siendo castigado en la esquina opuesta del pasillo. Según Allende, en el salón ocurrieron dos hechos importantes. Experimentó, quizás por primera vez en su vida, “amor a primera vista”. En segundo lugar, Isabel sintió que sus hormonas se disparaban, lo que indicaba el inicio de su primer período menstrual.” (McNeese, 2006, p. 28)⁵.

Durante su tiempo en Beirut, Isabel asistió a una escuela secundaria inglesa, donde el objetivo era enseñar la disciplina y construir el carácter. Como la escuela era un internado, los compañeros de clase de Isabel venían de todas partes del mundo y el plan de estudios incluía aprender inglés y estudiar la Biblia (McNeese, 2006).

La educación de Isabel fue bastante caótica hasta sus 15 años, cuando regresaron en Chile a vivir con su abuelo. Por lo tanto, su abuelo decidió enseñarle él mismo, especialmente historia y geografía, pero también le corrigió la gramática y la obligó a leer escritores chilenos (Allende, 2003). Cuando su madre y su padrastro regresaron a Chile, se fue a vivir con ellos. Sin embargo, Isabel visitaba a su abuelo todos los días y considera muy preciosos los años que pasó con él.

En 1958 Isabel conoció a su futuro esposo Miguel Frías, quien entonces tenía 20 años y estudiaba ingeniería civil. “A su abuelo le gustaba el joven estudiante universitario. Invitó a Michael a las cenas familiares del domingo, una invitación que se entendió como una señal significativa de aceptación.” (McNeese, 2006, p. 37)⁶. Su relación con Miguel se desarrolló lentamente, se dieron el primer beso un año después de que empezaron a salir. Se casaron después de 4 años y su primera hija, Paula, nació un año después de la boda. En ese momento, Isabel trabajaba para las Naciones Unidas, pero también traducía del inglés al español.

⁵ Traducción nuestra

⁶ Traducción nuestra

Cuando Miguel se graduó, viajaron por casi toda Europa. Isabel quedó embarazada, por lo que regresaron a Chile, donde nació su hijo Nicolás.

“Aunque Isabel Allende no conoció “oficialmente” el tema del feminismo hasta mediados de la década de 1960, incluso a los 16 y 17 años, era dolorosamente consciente de que el mundo estaba dividido en dos hemisferios: masculino y femenino.” (McNeese, 2006, p. 41)⁷. Las mujeres tenían que vivir hasta ciertas expectativas y cuando se graduó de la escuela, no esperaba asistir a la universidad. Sin embargo, se suponía que sus dos hermanos tendrán un título universitario. Dice que como ya tenía novio, a nadie se le ocurrió que pudiera seguir estudiando, ni siquiera a ella misma – era la forma en que funcionaba el mundo en ese momento (Allende, 2003).

A fines de la década de los 60 y principios de la de los 70, Allende trabajó en la periferia de la literatura, al mismo tiempo que escribía para primera revista feminista chilena *Paula*, cuyo atrevido formato social le permitía criticar al machismo chileno. También dirigía una revista infantil, publicó dos libros para niños, escribió de dos comedias musicales y una obra de teatro, y entrevistaba a personajes tan eminentes como el poeta Pablo Neruda, así como a asesinos, cuasi-santos, prostitutas y videntes (Gould Levine, 2002). Al mismo tiempo, trabajó para la televisión donde moderaba un famoso programa humorístico.

Empezó a trabajar para la revista *Paula* porque la motivó la primera publicación feminista que se editó en el año 1967. Fue entonces, cuando se despertó su necesidad de luchar por la igualdad entre mujeres y hombres. Desde muy pequeña siempre fue corregida para que caminara y actuara como una dama, notando las diferencias entre ella y sus hermanos, quienes podían trepar a los árboles libremente (Allende, 2003). Isabel tenía su propia columna en la revista, donde escribía sobre hombres y varios temas que hasta entonces habían sido tabú (McNeese, 2006). Gracias a este trabajo, se ganó una reputación de feminista. Al marido de Isabel, le desagradaban muchas cosas de su escritura y estilo de vida expresivo. Pero no intentó limitar su voz y le perdonó todas sus extravagancias porque en la vida real cumplió su papel de madre, esposa y ama de casa (McNeese, 2006).

La vida de Isabel también fue afectada significativamente por los acontecimientos políticos en Chile, ya que el primo hermano de su padre, Salvador Allende, fue el primer presidente socialista, y en 1973 fue derrocado por Augusto Pinochet que al mismo tiempo instauró un régimen dictatorial. La situación no se pudo evitar, las calles se llenaron de tanques, soldados y atacaron el palacio de ministros. Antes que los soldados llegaron a

⁷ Traducción nuestra

Salvador, él prefirió pegarse un tiro. La situación en el país era realmente grave y difícil. La propia autora admite que nada en su vida ha tenido un mayor impacto que el derrocamiento militar de su tío (McNeese, 2006).

Isabel rápidamente se encontró en la lista de sospechosos porque „albergaba a los perseguidos y los transportaba a asilos seguros en su Citroën con las flores pintadas de vivos colores. Escuchó historias sobre niños torturados frente a sus padres y documentó cuidadosamente los horribles actos de crueldad y las inspiradoras hazañas de valentía que luego evocaría de memoria cuando comenzó a escribir *La Casa de los Espíritus*.” (Gould Levine, 2002, p. 9)⁸. Al final, toda la familia decidió que lo mejor para ellos sería irse de Chile y se mudaron a Venezuela donde vivían por 13 años. Fue muy duro para Isabel. Sentía que había perdido su patria y sus amigos. Además, este período está asociado para ella con su divorcio con Miguel y la muerte de su abuelo en 1981.

Cuando Isabel recibió la noticia de que su abuelo de 99 años murió, comenzó una carta para él, que finalmente se convierte en el manuscrito de *La Casa de Los Espíritus*. Desde que publicó su primera novela, ha publicado una nueva casi cada uno o dos años.

Mientras presentaba su primera novela en California, conoció a su segundo marido, Willie Gordon. Isabel estaba tan encantada que se casaron el mismo año. Desde el año 1988, Allende vivió con él en San Rafael, California, donde continuaba a escribir. “Al principio, la transición de Allende a un nuevo esposo y su mudanza permanente a los Estados Unidos provocaron grandes cambios en su vida. (...) Allende volvió a su lado doméstico y tomó medidas bien intencionadas para establecer algún tipo de consistencia y orden dentro de la casa Gordon. Durante este período de cambios extremos, no pudo encontrar suficiente tiempo para escribir otra novela.” (McNeese, 2006, p. 86)⁹.

Después de casi 27 años, Isabel y Willie se divorciaron en 2015. Allende dijo en una entrevista para el diario *El País* que todos se rieron de ella cuando se divorció a los 70 años, pero gracias a eso pudo enamorarse por tercera vez a los 75 años (Sánchez-Mellado, 2017). Y así, se casó tercera vez en el año 2019.

Otro punto decisivo en la vida de la escritora fue la muerte de su hija, Paula, en el año 1992. Paula fue muy dedicada y noble y dedicó su vida a ayudar a los pobres. Cuando Isabel vino una vez a visitarla a Madrid, se sorprendió de que él no la esperara en el aeropuerto como siempre, y así que llegó a su casa donde el esposo de su hija, Ernesto, le explicó que no se sentía bien (McNeese, 2006). Estuvo hospitalizada en un hospital de

⁸ Traducción nuestra

⁹ Traducción nuestra

Madrid, donde entró en coma en un de par días. Se descubrió que sufría por una enfermedad hereditaria – porfiria. Lentamente, sus órganos dejaron de funcionar. Exactamente un año después de llegar al hospital, Paula murió. Isabel entró en una crisis de autoría, no entendía cómo podía seguir escribiendo después de la muerte de su hija (McNeese, 2016). Eventualmente, comenzó a escribir sus cartas de despedida, lo que resultó en la novela *Paula*, donde encontramos una mirada retrospectiva detallada de la vida de la autora.

Los años noventa fueron en general para Isabel años de estabilización de su carrera y fama, pero al mismo tiempo sufrió la mayor crisis tras la muerte de su hija. Algunas de sus novelas fueron filmadas, pero no volvió a escribir ficción hasta finales de la década. En 1996 Isabel lanza *La fundación Isabel Allende* en honor a Paula. “La fundación está dedicada a “apoyar programas que promueven y preservan los derechos fundamentales de las mujeres y los niños para que sean protegidos y fortalecidos.”” (Allende, 2022b).

Desde entonces, Isabel Allende ha seguido escribiendo ficción y sigue siendo una de las autoras hispanoamericanas más leídas y conocidas. “Aunque continúa viviendo en California, todavía tiene a su tierra natal, Chile, cerca de su corazón. Regresa una o dos veces al año para seguir la vida a lo largo de la cadena montañosa de los Andes, para visitar amigos y familiares, y, para mantener esa conexión entre Isabel Allende del pasado y la I del presente.” (McNeese, 2006, p. 97)¹⁰.

¹⁰ Traducción nuestra

4. Análisis de la novela *La Casa de los Espíritus*

4.1. Elementos autobiográficos en la novela

El boletín *The Latin America Literary Review* dedicado al análisis de la producción de Isabel Allende, empieza con la declaración de Gould Levine (2002) que la vida de Isabel Allende y su ficción forman una pareja inseparable. Pocos autores ponen tanta intimidad y recuerdos de su vida en sus obras. La propia Allende dijo en el libro *Conversations with Isabel Allende* que si queremos que nos cuente algo de su vida probablemente sea solo un montón de mentiras, porque ella misma sigue buscando a sí, mientras que escribe ficción y a través de esta ficción, también se encuentra a sí misma (Rodden, 2004). La afirmación solo confirma el hecho de que su obra y su vida tienen un vínculo tan fuerte que la línea entre la realidad y la ficción se desdibuja, por lo cual es importante conocer la vida de la autora para comprender todos los niveles simbólicos de su obra y reconocer los elementos autobiográficos que utiliza.

Algunas de las novelas de Allende son realmente reconocidas autobiográficas. Escribió estas novelas en forma de memorias, como por ejemplo la novela *Paula*, en la cual son publicadas cartas que en realidad escribió a su hija Paula tras su muerte, o el libro *Mi País Inventado*, donde habla de su infancia, vida y patria. En nuestro estudio nos interesa especialmente cómo la autora traslada vivencias y personajes de su vida en libros en los que a primera vista no resulta evidente que se trata de una autobiografía, concretamente en su primera novela publicada, *La Casa de los Espíritus*. En esta ficción encontramos muchas similitudes con la vida de la autora y las personas que la acompañaron a lo largo de su recorrido vital.

Aunque la novela no deja claro en qué país está ambientada, muchas cosas sugieren que la historia se desarrolla en Chile. Especialmente los acontecimientos políticos, o el parecido con “la gran casa de la esquina” y la de los abuelos de Isabel Allende en Santiago, donde creció. Isabel Allende misma escribe en su novela autobiográfica *Mi País Inventado* que “La idea de la «gran casa de la esquina», que figura en el libro, surgió de la antigua residencia de la calle Cueto, donde nació mi madre” (Allende, 2003, p. 17). También admite que la casa se transformó a la protagonista de la novela, que ubicaba a la familia Trueba que se parece a su propia familia en muchísimos aspectos.

Gran parte de la historia se desarrolla en esta casa, que el personaje central, Esteban Trueba, hizo construir para su esposa Clara. Poco a poco, la casa se convirtió en un laberinto

de habitaciones, pasillos y recovecos que Clara había construido allí para sus invitados, pero también estaba embrujada por fantasmas y apariciones con los que se comunicaba.

Con el telón de fondo del destino de la familia Trueba, Allende ilustra el estado sociopolítico de Chile desde principios del siglo XX hasta el período del golpe de Estado de 1973, describiendo cómo los latifundistas tenían inicialmente poderes ilimitados, pero también cómo crecieron las tensiones y la polarización en el país, y cómo, luego, las propiedades de los terratenientes fueron retiradas y nacionalizadas.

Como ya sabemos, el golpe de estado de 1973 en Chile fue un acontecimiento importante para la autora, por lo que vemos el motivo de este evento en el relato y deja mucho espacio para describirlo. También hay muchas similitudes con los hechos reales ocurridos en Chile en 1973. En la historia, nos enteramos de cómo la oposición aumentó gradualmente las tensiones en el país al socavar el suministro de alimentos con el fin de destituir al gobierno de izquierda, una situación que se asemeja mucho a la situación anterior al golpe de 1973. Describe todos los acontecimientos relacionados con la toma del Partido Socialista y el derrocamiento del Candidato, que en esta novela se supone que representa la persona de Salvador Allende. Aproxima las consecuencias de las decisiones y acciones de los soldados, pero también el miedo y la sensación de inseguridad de la gente corriente que está confundida porque hay caos y pánico por todas partes.

Ya hemos trazado que la grande similitud con la vida de Allende encontramos precisamente en los personajes que aparecen en la novela. El protagonista de la novela, Esteban Trueba, comparte muchas características y acontecimientos vitales con el abuelo de la autora, Agustín. En *Mi País Inventado*, Allende (2003, p. 19) describe que su abuelo “provenía de una familia pequeña y arruinada por la muerte prematura del padre, se enamoró de una muchacha con fama de bella, llamada Rosa Barros, pero la chica murió misteriosamente antes de la boda. (...) Años después (...) se casó con Isabel, hermana menor de Rosa.” Esteban, al igual que Agustín, procedía de una familia pobre y sin padre, por lo que tuvo que hacerse cargo económicamente de su madre, doña Ester, que era postrada en cama. Otro de los sucesos en los que vemos la intersección entre la vida de su abuelo y la de Esteban es su planeado matrimonio con la bella Rosa, que murió inesperadamente por envenenamiento. Esteban, años después, se casa con su hermana menor, Clara.

A lo largo de la historia, Esteban es presentado como un patriarca que no respeta a las mujeres (con excepto de Clara) y piensa que puede hacer lo que quiera con ellas. Es muy explosivo y violento, y vemos que se cree el dueño de la gran casa de la esquina, pero también de la hacienda de Las Tres Marías. El éxito de la hacienda considera que es

enteramente mérito suyo y actúa como si todo y todos le pertenezcan. Aquí la autora comenta que su abuelo era en realidad mucho mejor. No era un infamador ni un asesino y siempre trató a las mujeres con galantería. Sin embargo, es cierto que no era bueno para expresar los sentimientos, era bastante conservador y estricto, y estaba en desacuerdo con el socialismo. Allende amplificó sus rasgos negativos para poder criticar el machismo chileno que ella condenaba.

Otro paralelismo que podemos encontrar entre el personaje de Estaban y el abuelo de la autora es la enfermedad que padecían, que se agravaba con el tiempo. Aunque no se nombra directamente la enfermedad de Esteban, la autora describe cómo se fue empequeñeciendo con la edad que le estaba causando dolor, aun así, siguió trabajando y siendo productivo hasta la vejez. Podemos considerarlo una alusión a la artritis de su abuelo Agustín que la autora describe así: “mi abuelo Agustín era un hombre sólido y fuerte como un guerrero, a pesar de que nació con una pierna más corta que la otra. (...) Con el tiempo la cojera de mi abuelo empeoró, le dio artritis y se le deformó la columna vertebral, de modo que cada movimiento era un suplicio, pero nunca lo oí quejarse de sus dolores o sus problemas (...) El dolor no lo disculpaba de sus deberes de caballerosidad y hasta el fin de sus días, cuando era solo un atado de huesos y pellejo, se levantaba trabajosamente de su silla para saludar y despedir a las señoras.” (Allende, 2003, p. 25).

Otro personaje de la novela que podemos considerar basado en la realidad es la mujer de Esteban, Clara que, según la propia autora, es casi idéntica a su abuela, Isabel Barros. Clara tiene habilidades sobrenaturales y “la edad y la práctica acentuaron la capacidad de Clara para adivinar lo oculto y mover las cosas a la distancia. Los estados de ánimo exaltados la conducían con facilidad a trances en los cuales podía desplazarse sentada en su silla por toda la habitación, como si hubiera un motor oculto bajo el asiento del mueble.” (Allende, 1982, p.160). Entre otro podía hablar con fantasmas o predecir futuro y la gente acudía a ella para que les interpretara sus sueños, les confirmara el embarazo o el sexo del bebé.

Gracias a Clara, la casa de la esquina se convierte en un lugar donde ocurren todo tipo de cosas interesantes, como las sesiones de espiritismo con las hermanas Mora o diversas reuniones intelectuales, donde nuevamente vemos que la autora se inspiró en su vida y en las cosas que vio durante el tiempo que vivió con sus abuelos en su casa en Santiago de Chile. “En esa época la casa de los Trueba tenía a casi todos los cuartos ocupados y diariamente se ponía la mesa para la familia, los invitados y un puesto de sobra para quien pudiera llegar sin anunciarse.” (Allende, 1982, p.160).

Sin embargo, con la muerte de Clara, la casa empezó a decaer, como si hubiera perdido su alma. Los fantasmas desaparecieron, no hubo tantos invitados y la casa empezó a decaer. Allende escribe en *Mi País Inventado* que también cuando murió su abuela: “Su ausencia se sintió como un viento de catástrofe, la casa entró en duelo y yo aprendí a tener miedo.” (Allende, 2003, p. 49). La abuela de Allende “murió súbitamente de leucemia. No luchó por vivir, se abandonó a la muerte con entusiasmo porque sentía una gran curiosidad por ver el cielo.” (Allende, 2003, p. 49). Aquí vemos otra similitud con el personaje de Clara que se decide simplemente un día que es hora de morir, arregla todo, se acuesta a la cama y se va al otro mundo.

Agustín quería mucho a su mujer, como autora misma escribió, su abuela “durante su existencia en este mundo tuvo la suerte de ser amada y protegida por su marido” (Allende, 2003, p. 49) y después de su muerte fue devastado. Isabel Allende recuerda el periodo después de la muerte de su abuela, cuando su abuelo fue “furioso al verse abandonado por el gran amor de su vida, se vistió de negro de pies a cabeza, pintó los muebles del mismo color y prohibió fiestas, música, flores y postres. Pasaba el día en la oficina, almorzaba en el centro, cenaba en el club de la Unión” (Allende, 2003, p. 49). Esteban también quería y admiraba a Clara con un fuerte afecto y la muerte de su esposa le afectó mucho. Se encerró en sí y no pasó casi nada de tiempo en la casa, que se estaba deteriorando. Pasaba la mayor parte del tiempo en su oficina en la ciudad, donde también comía.

Varias veces a lo largo de la historia, Clara deja de comunicarse con la gente que la rodea por períodos muy largos y se encierra completamente en sí misma. No obstante, siempre anota los acontecimientos importantes que ocurren en su familia para no olvidarlos. Lo mismo le enseñó a su nieta, Alba, cuando se le apareció como un fantasma y trató de ayudarla a superar los momentos difíciles que pasó sola, atrapada en el aislamiento. La propia autora ha hecho lo mismo desde infancia, está anotando todo lo importante y muchas veces vemos sus personajes femeninos a hacer lo mismo. Dicho lo anterior, podemos encontrar otra conexión entre la novela y la vida de la autora y así nuevamente confirmar que la fuente de su inspiración es principalmente su vida.

La autora rechaza la afirmación de que el personaje de Alba es basado en su persona. Aún con eso, el final de la historia indica que es Alba que nos cuenta toda la historia. Al final de la novela, su abuelo la invita a escribir con él la historia de la familia Trueba, basándose en los cuadernos de Clara. El libro concluye con la misma frase con la que empezó, dando la sensación de que Alba es probablemente la narradora de la historia desde el inicio.

Otra razón por la que podemos meditar sobre si Alba está representando en realidad a la propia Isabel Allende es que, en el personaje de su madre, Blanca, encontramos muchas similitudes con la vida de la madre de la autora, Panchita. Podemos detectarlos en la relación de cercanía con su madre y luego también con su hija, el amor verdadero y duradero de con Pedro García Tercero o en el montón de pretendientes después de dejar a su marido. Aun cuando, en lo que más nos puede recordar Blanca a Panchita es su matrimonio fallido y el regreso al hogar paterno.

Cuando Blanca se queda embarazada, su padre la obliga a casarse con Jean de Satigny, un comerciante francés que trabajaba para él. Se trasladan al norte del país a una casa llena de sirvientes indios que miran a Blanca con desprecio. El nuevo marido de Blanca es cada vez más misterioso y extraño, no le pide que cumpla con sus deberes maritales en absoluto, solo que viva con él y lo respete. A Blanca no le importa, ya que siempre ama al padre de su hijo, Pedro García Tercero, y piensa que ese matrimonio es la única manera en que podría proporcionar una vida decente para ella y su hijo. También parece que su marido está involucrado en negocios ilegales y su oficina está siempre cerrada. Un día abre la oficina cerrada y descubre unas fotografías en las que su marido está satisfaciendo sus deseos sexuales con sus sirvientes, varios de ellos a la vez, de diferentes sexos e incluso, vestidos en diferentes trajes. Horrorizada, Blanca hace inmediatamente las maletas y vuelve a casa de sus padres.

Este hilo argumental nos remite enseguida a varias conexiones con la vida de la autora, especialmente en lo que respecta a su padre, Tomás Allende, y su padrastro, Tío Ramón. Vemos más paralelas entre Jean de Satigny y el padre de la autora, desde su matrimonio con su madre hasta su muerte. Ya en los primeros detalles vemos similitudes ya que Panchita y Tomás se trasladaron al Perú, es decir, al norte, donde Tomás llenó su casa de sirvientes indios. Tomás Allende era también un tipo misterioso que tenía sus extravagancias y nadie sabía de dónde sacaba el dinero para sus caprichos. El padre no figuraba en la vida de Alba en absoluto que es también el caso de la autora. Probablemente por eso, la autora no lo convierte en su padre biológico en la novela, expresando de forma figurada el hecho de que nunca fue realmente un padre para ella.

No se hablaba mucho de su padre, por lo que ni la autora ni Alba llegaron a saber exactamente qué pasó y por qué desapareció de su vida. “A Alba le dijeron que su padre había sido un noble caballero, inteligente y distinguido, que tuvo la desgracia de morir de fiebre en el desierto del Norte” (Allende, 1982, p. 159). Por eso, “fue una sorpresa cuando muchos años después tuvo que ir a reconocer el cadáver del que creía su padre, en un

depósito de la Morgue Municipal. (...) Alba lo miró con atención, sin encontrar ningún parecido con la imagen que había soñado tantas veces. Le pareció un tipo común y corriente, con aspecto de empleado de Correos, se fijó en sus manos: no eran las de un noble caballero, fino e inteligente, sino las de un hombre que no tiene nada interesante que contar“ (Allende, 1982, p. 160). En esta situación volvemos a ver un paralelismo con la vida de la autora, que también fue llamada a identificar el cuerpo de su padre pero como no lo conocía de nada, no pudo hacerlo. Fue entonces cuando se dio cuenta de que su padre no significaba nada para ella y que lo único que compartían era el apellido.

En cuanto a Tío Ramón, la autora misma declaró que su persona no se refleja en ninguno de los personajes de sus novelas. Aun con eso, podríamos especular sobre esto, ya que tiene algunos rasgos similares a Pedro García Tercero, el amor de vida de Blanca. No solo comparten un amor eterno con la madre, sino también es importante que Pedro es el padre biológico de Alba. Eso nos podría sugerir que, aunque Ramón no era padre biológico de Isabel Allende, estuvo a su lado toda la vida y fue como padre para ella. De hecho, sabemos que Tío Ramón representa para Isabel Allende una figura paternal muy importante.

Ya que Pedro García Tercero fue un revolucionario y un cantautor popular, se suele debatir que su personaje está basado en Víctor Jara, que como el personaje tenía raíces en una familia campesina, defendió la ideología marxista y cantaba acompañado a una guitarra. Aún con eso, su final es muy diferente porque Víctor Jara a diferencia de Pedro García murió durante el golpe de Estado de 1973. Sin embargo, eso no sugiere que no haya podido ser una de las inspiraciones de la autora a lo largo de la elaboración de este personaje.

En cuanto a los hermanos de Blanca, los gemelos Jaime y Nicolás, también encontramos algunos vínculos con personas reales de la vida de Isabel Allende. En el caso de Jaime, se asemeja al tío de la autora, el hermano de su madre Pablo. Vivía con ellos en la casa en Santiago y tenían una buena relación, le prestaba mucha atención, la animaba a leer y también le regaló una linterna, exactamente como Jaime a Alba. No obstante, Pablo no era médico ni se interesaba en la política. En eso, el personaje de Jaime tira a su tocayo, el primo de Panchita con el cual, excepto el nombre, comparte la afición por la medicina y socialismo. Además, hay teorías que dicen que el personaje de Jaime en la novela representa al médico de la corte de Salvador Allende, Óscar Soto, ya que Jaime y el Candidato tenían una relación muy estrecha.

Nicolás, por otra parte, comparte más similitudes con el hermano de Isabel Allende, Francisco, que era muy religioso y tenía experiencia con drogas o vida en un culto. Nicolás se fue a la India y “pasó un año como pordiosero, recorriendo a pie los caminos de los yogas,

a pie por el Himalaya, a pie por Katmandú, a pie por el Ganges y a pie por Benarés. Al cabo de esa peregrinación tenía la certeza de la existencia de Dios y había aprendido a atravesarse alfileres de sombrero por las mejillas y la piel del pecho y a vivir casi sin comer” (Allende, 1982, p. 163). Volvió como un vegetariano que fumaba varios estupefacientes, meditaba y hacía varios ejercicios de respiración.

Volviendo a lo que conecta a la autora con el personaje de Alba, es sin duda el papel formativo de la vida en la grande casa de la esquina. Alba nació allí, lo que quizá sea una forma simbólica de insinuar que la vida de la autora también comenzó después de mudarse allí. Como Isabel, Alba era “una niña solitaria y silenciosa, sin compañeros de su edad para jugar” y su “juguete predilecto (...) era el sótano.” (Allende, 1982, p. 162). También le gustaba leer todo lo que caía en sus manos, y su tío, Jaime, le regaló una linterna para que pudiera leer por las noches, porque su abuelo se empeñaba en tener las luces apagadas en todas partes a partir de cierta hora.

Otra conexión entre el personaje de Alba y la vida de la autora es el hecho de que ambas asistieron a un colegio inglés, en el que no encajaban en absoluto. Esteban estaba convencido de que el inglés era el idioma del futuro y que el español se extinguiría, así que se empeñó en que Alba fuera allí. Además, encontramos en la novela una referencia a un suceso específico que le ocurrió a la autora en el colegio, cuando la profesora la echó de la clase y tuvo su primer periodo y fue la primera vez que se enamoró. Sucedió durante la huelga contra el gobierno en la que participó en la universidad, donde todos la miraban con desprecio por ser la nieta del senador Trueba. Sentía que no pertenecía a ese lugar. Asimismo, tenía fuertes dolores menstruales y el único que la atendía era su novio, Miguel.

La otra similitud la podemos considerar el nombre del primer novio de Alba y el primer marido de la autora. Sin embargo, la relación entre Alba y Miguel y la de Miguel de la realidad con Isabel era diferente. En la vida real, la relación de la autora se desarrolló muy lentamente y fue precedida por un año de noviazgo. Mientras que Alba con Miguel “se miraron deslumbrados y desde ese instante buscaron todas las ocasiones para juntarse en las alamedas del parque, por donde paseaban cargados de libros o arrastrando el pesado violoncelo de Alba” (Allende, 1982, p. 192) y su relación era intensamente apasionada.

A pesar de que hay muchas conexiones entre la historia de Alba y la vida de Isabel Allende, después del golpe militar sus caminos se separan un poco. Aunque tanto Isabel como Alba ayudaban a las personas que huyeron del régimen o a las que tuvieron dificultades, al final de la novela, Alba es encarcelada y torturada por los militares chilenos, mientras que Isabel escapó a este destino, habiendo abandonado Chile antes de que

sucediera. Además, la historia termina con la imagen de Alba embarazada, y ya sabemos que la primera hija de Isabel, Paula, nació mucho antes del golpe militar, pero este episodio la autora probablemente incorporó para evocar simbólicamente unos comienzos nuevos.

4.2. *Representación de los personajes femeninos*

Como en casi todas las novelas de Isabel Allende, los principales personajes femeninos de la historia de *La Casa de los Espíritus* son mujeres fuertes y viables. Allende utiliza propias habilidades literarias para crear heroínas hispanas que revelan a sus lectores las desventajas, a las que siempre se han enfrentado las mujeres de América Latina. En una entrevista con el diario *El País* (Sánchez-Mellado, 2017), Allende aclaró que viene “de una larga cadena de mujeres fuertes” y ha trabajado toda su vida “con mujeres y para mujeres“, por lo que las conoce y no tiene que inventarlas para elaborar sus historias.

Los personajes femeninos de la novela son a menudo portadores de los rasgos del realismo mágico como vemos, por ejemplo, en el caso de Clara y sus habilidades extraterrestres o Rosa y su belleza sobrenatural. Al mismo tiempo, desafían las convenciones sociales, criticando así la desigualdad de género y apoyando la opinión de la autora de que las mujeres tienen que luchar por las mismas oportunidades que hombres.

Sin embargo, en la novela también hay actos violentos contra las mujeres cometidos por hombres. Sobre todo, al principio de la novela, vemos a Esteban abusar de las jóvenes del campo en múltiples ocasiones. Se trata de unas mujeres que provienen de la clase social baja. Como ya hemos comentado, la autora critica el machismo chileno a través del personaje de Esteban, pero aquí, al mismo tiempo, señala las diferencias entre mujeres de distintas clases. Mientras que las mujeres de clase alta pueden permitirse algo como luchar contra las convenciones, las mujeres más sencillas no tienen esta opción. Podemos observar este tema especialmente en la historia de Pancha García, que estaba embarazada con el hijo de Esteban, pero nunca se casó con ella, y cuando se cansó de ella y llegó a su vida Clara (de una clase social más alta), simplemente la echó de la casa. La autora creó este contraste, o sea, los personajes femeninos fuertes y los explotados por los hombres, principalmente para subrayar la idea de que, si una mujer quiere tener éxito en la sociedad, debe tener la oportunidad para hacerlo y venir de una buena familia, a diferencia de un hombre. E incluso estas oportunidades, muchas veces, se las hacen en su mayoría los hombres. Lo que también sugiere que las mujeres sean su posesión.

La crítica al machismo chileno también se refleja en las opiniones de Esteban, que al mismo momento retratan bien la posición de las mujeres en la sociedad. Al principio de la novela, Esteban se refiere a la madre de Clara, Nivea, una gran luchadora por el sufragio y derecho femenino, de la siguiente manera: “Eso sería ir contra la naturaleza. Si las mujeres no saben sumar dos más dos, menos podrán tomar un bisturí. Su función es la maternidad, el hogar. Al paso que van, cualquier día van a querer ser diputados, jueces, hasta Presidente de la República! Y mientras tanto están produciendo una confusión y un desorden que puede terminar en un desastre.” (Allende, 1982, p. 44).

A pesar de eso, el personaje de Esteban evoluciona a lo largo de la historia, reflejando los posibles cambios en la sociedad. “Había acabado por aceptar vencido por la oleada de los nuevos tiempos - que algunas mujeres no eran del todo idiotas y pensaba que Alba, demasiado insignificante para atraer a un esposo de buena situación, podía adquirir una profesión y acabar ganándose la vida como un hombre.” (Allende, 1982, p. 181). Dicho de otro modo, podemos hablar de un cambio en la actitud de Esteban, que ya admite que una mujer pueda ser lo suficientemente inteligente para ser educada y tener una profesión. No obstante, vemos que sigue siendo en el sentido de que la educación es la segunda oportunidad, mientras que la mejor oportunidad sería ser hermosa y encontrar un hombre que la mantenga.

La actitud contraria podemos observar en el caso de la madre de Alba, Blanca, que “había comprobado en carne propia los resultados de una mala preparación académica para enfrentar la vida.” (Allende, 1982, p. 181). Así, apoyaba a Alba a continuar los estudios diciendo: “No quiero que seas pobre como yo, ni que tengas que depender de un hombre para que te mantenga” (Allende, 1982, p. 181).

Estamos de frente de una posición feminista en la que se supone que la mujer es autónoma e igual al hombre tanto en oportunidades como en responsabilidades. Aun así, al mismo tiempo se retrata cruelmente que si una mujer quiere conseguirlo, le cuesta mucho más esfuerzo. Se refleja muy bien en el contraste entre el lujo en el que vive Esteban y la miseria de algunos de los personajes femeninos como, por ejemplo, su hija, Blanca. Puede que viviera con su padre rico en la casa, pero andaba con ropas harapientas. Decidió cuidar de sí misma, por lo que tuvo que ganarse la vida, pero paradójicamente también se ocupó de toda la casa. A Esteban no le importaba en absoluto. En sentido figurado, significa para nosotros que tuvo que pagar el precio de su libertad, pero al mismo tiempo tenía que continuar a ocuparse del hogar en el que vivía porque eso es el deber de la mujer.

A menudo nos encontramos con mujeres que no tienen más remedio que sacrificarse para la familia. Como en el caso de la hermana de Esteban, Férula. Esteban se fue a trabajar a las minas para enriquecerse y formar una familia y una vida propia, mientras que Férula tuvo que quedarse en casa para cuidar de su madre postrada en cama. Aunque les enviaba dinero, vivía su vida y no se preocupaba por ellos en absoluto. Automáticamente, se consideraba que el trabajo de cuidar de su madre cayó a Férula.

Consideramos que el hecho de que las protagonistas tengan buenas relaciones entre sí es otro aspecto importante de la representación de los personajes femeninos en la novela. Se ayudan mutuamente, se apoyan, intentan compartir sus experiencias para vivir una vida más feliz e independiente. Siempre dan preferencia a la mujer. A veces llega a extremos, como en el caso de Clara y sus hijos. Clara tiene una relación mucho mejor con Blanca, que con Nicolás y Jaimé y la mayor parte de su infancia está completamente desatendida.

4.2.1. Tema de la creatividad

De manera significativa, la autora conecta el tema de la creatividad con los principales personajes femeninos de la novela. Cada una de ellas, se dedica a una actividad creativa diferente. “Alba fue llenando ésa y las demás murallas de su dormitorio con un inmenso fresco, donde, en medio de una flora venusiana y una fauna imposible de bestias inventadas, como las que bordaba Rosa en su mantel y cocinaba Blanca en su horno de cerámica, aparecieron los deseos, los recuerdos, las tristezas y las alegrías de su niñez.” (Allende, 1982, p. 162). En cuanto a Clara, su actividad creativa podemos considerar sus habilidades extraterrestres.

“Clara hizo a su nieta un fabuloso regalo que llegó a reemplazar en ocasiones la fascinante atracción del sótano: una caja con tarros de pintura, pinceles, una pequeña escalera y la autorización para usar a su antojo la pared más grande de su habitación” (Allende, 1982, p. 162). Lo hizo para darle la oportunidad de aliviar su malestar y relajarse. Es lo que todas estas mujeres tienen en común - las actividades creativas les ayudaron a sobrellevar los sentimientos desagradables.

Lo que es importante señalar es que, dedicándose a las actividades creativas, todas estas mujeres se encontraban principalmente en situaciones en las que estaban separadas de sus amantes, ya sea por la distancia, como cuando Esteban ganaba dinero en las minas para su boda con Rosa, o solo simbólicamente, como en caso de Clara cuando se quitó el anillo de boda.

El amor y la admiración de Esteban hacia Clara era muy fuerte. Incluso hasta el punto de que sufría, porque ella le parecía inalcanzable y hasta de alguna manera "divina", como él mismo lo describe en el libro. Durante la mayor parte de su vida, Clara ignoró las tareas mundanas de una mujer de la época y se dedicó a sus asuntos extraterrestres. Cada vez que se adentraba en su mundo mágico, él se sentía ignorado, y le enfurecía enormemente que ella, básicamente, no le necesitara a él. En un momento a lo largo de la historia, cuando vivían juntos en Las Tres Marías y ella se dedicaba a las tareas de la casa y a los quehaceres, había perdido por completo sus habilidades sobrenaturales. Fue entonces cuando Esteban dejó de respetarla hasta que terminó golpeándola y ella no volvió a comunicarse con él hasta su muerte quitándose el anillo de boda. Después de distanciarse de nuevo de los roles tradicionales de una ama de casa, recuperó sus habilidades sobrenaturales, o sea, su disposición creativa.

Dicho lo anterior, podemos constatar que en la relación de Esteban y Clara observamos la paradoja de la posición de la mujer en la sociedad. Clara es inalcanzable para él y se desprende de él, lo que le hace sentir que es casi divina. Asimismo, cuando pierde sus habilidades y su "divinidad", él pierde el respeto por ella. Es decir, lo que condena Esteban a su manera también lo admira y respeta.

Entendemos el tema de la creatividad como una respuesta crítica a la relación entre el hombre y la mujer, mejor dicho, una crítica al matrimonio. La mujer tiene que sacrificarse en una relación y así pierde sus capacidades sobrenaturales, o sea, pierde ella misma. Por eso, se escapa la oportunidad de expresar sus emociones. Su vida se concentra únicamente en su marido, su familia y su hogar. Incluso podría significar que los sentimientos de la mujer no son importantes en la vida familiar, ya que todo su ser se centra en satisfacer las necesidades de los demás.

A lo largo de la historia nos encontramos con indirecta crítica al matrimonio en múltiples ocasiones y suele ser pronunciada también por personajes masculinos. Sin embargo, no es que el matrimonio sea desventajoso para el hombre, sino solamente para la mujer. Podemos referirnos a la parte del libro en la que nos enteramos de que Esteban la prevenía a su nieta "contra el amor y el matrimonio, con la misma majader a con que insistía para que Jaime se buscara una novia decente y se casara, porque se estaba quedando solterón. Decía que para los hombres es bueno tener una esposa, pero, en cambio, las mujeres como Alba siempre salían perdiendo con el matrimonio." (Allende, 1982, p. 192). Así que en realidad nos encontramos con la visión de que, de la relación entre una mujer y un hombre,

únicamente el hombre se beneficia completamente porque la mujer siempre tiene que sacrificar algo.

Podemos decir que esto coincide con la opinión de la autora que como sabemos incluso cuando trabajaba y se forjaba una carrera mantenía un matrimonio feliz solo gracias a cumplir todas las tareas de ama de casa de forma ejemplar. Además, aunque fue después de escribir esta novela, tras casarse con su segundo marido tuvo que ocuparse tanto de la gestión del nuevo hogar que no tuvo tiempo para escribir, es decir, ejercer su actividad creativa.

Para resumirlo, en la novela de Isabel Allende, *La Casa de los Espíritus*, hay muchas alusiones a su vida o a su familia. Además, el personaje central de la novela y la probable narradora, Alba, recuerda en muchos aspectos a la autora. Esto se relaciona también con los fuertes personajes femeninos que formaron parte de su vida y a través de los cuales nos presenta su crítica a la desigualdad de género y a la relación entre hombres y mujeres en su conjunto. Podemos decir que la autora construye su relato sobre las mujeres fuertes que saben combatir las convenciones sociales, dejando mucho espacio a la descripción de las desigualdades que las mujeres tienen que afrontar luchando por su espacio en este mundo. Al mismo tiempo, estas mujeres que luchan por su libertad a menudo tienen que pagar el precio por ello, y si viven una vida libre igual a la de los hombres en la superficie, todavía les quedan muchas responsabilidades con las que los hombres no tienen que lidiar.

5. Biografía de Adelaida García Morales

En el primer capítulo ya hemos esbozado el misterio de Adelaida García Morales, y lo poco que sabemos de su vida. Esta autora se considera una mujer llena de misterios y contradicciones. Probablemente debido a su carácter recluso y cerrado, no se sabe mucho de su vida privada. Prefería vivir en el anonimato y no quería hablar de su vida privada, por lo que muchos acontecimientos de su vida siguen sin estar claros. Asimismo, en la solapa de sus novelas siempre encontramos muy breves autobiografías que no nos dicen mucho.

Sabemos que durante su vida se aisló de la sociedad la mayor parte del tiempo, y los temas que exploró en sus libros a menudo surgieron de su agitación interior. Como escribió en el diario *El País* su exmarido y compañero de muchos años, Víctor Erice (2016): “Logró cierta fama literaria, aunque efímera. Escribió siempre desde un dolor verdadero. Su herida primordial era muy profunda, venía de lejos. Nunca logró integrarse en la sociedad de su tiempo, y eso la honra. Vivía en precario en todos los planos de la existencia.”

Adelaida García Morales nació en 1945 en Badajoz, España. Así que creció y fue educada bajo el régimen franquista, por lo que su educación es directamente influenciada por la ideología de Francisco Franco. Desde el inicio de la dictadura, el objetivo fue mantener el control total en todas las áreas del país. Fue una época oscura, de represión, muertes, miedo, desapariciones, confusión y dolor en la historia de España. El haber vivido bajo este tipo de gobierno tuvo que dejar profunda huella en la vida de la futura escritora española.

Adelaida era la segunda de cinco hijos. Cuando era pequeña se trasladaron a Sevilla, de donde eran sus padres. Allí pasó la mayor parte de su juventud y allí comenzó a asistir a la escuela. Antes fue educada en casa.

Empezó a escribir cuando tenía diez años. En una entrevista concedida a *El País*, la autora dijo lo siguiente sobre el comienzo de su relación con la escritura: “vivir desde muy pequeña en una gran incomunicación, y de esta, forma, ante la imposibilidad de la palabra hablada, se incorporó la literatura a mi vida, hasta hacerse imprescindible; me sorprende que la gente pueda vivir sin escribir, aunque a veces pienso lo bien que estaría si no escribiera” (Samaniego, 1985). En otras palabras, escribir se convirtió en una manera de expresarse para la niña callada y retraída.

Otra fuente de inspiración y la razón por la que empezó a escribir fue su madre. Adelaida aproximó que “En el inicio de mi escritura está la imitación a mi madre, una mujer distante que se encerraba en una habitación con su máquina de escribir, pero que nunca llegó a publicar” (De Francisco 2001, citado en Ponce Romo, 2012, p. 3). Esto es todo lo que

sabemos de su madre, y sólo podemos adivinar si la autora heredó de ella su carácter introvertido, o si la ausencia de su madre encerrada en sí influyó su vida de alguna manera.

Un poco más pero no mucho se sabe mucho del padre de la autora que era un ingeniero de minas (Ramos, 2014). Adelaida tenía muy buena relación con su padre y lo admiraba, pero cuando su padre se deprimió, se distanciaron y esto tuvo un impacto negativo en ella (De Francisco 2001, en Ponce Romo, 2012). Sabemos que su relación no mejoró al paso de los años y que Adelaida siguió amargada, y que estos sentimientos desagradables sobre la relación con su padre sólo se resolvieron escribiendo la novela *El Sur*. Más concretamente, ella misma dijo que “su escritura fue para mi una terapia. Yo admiraba mucho a mi padre y al entrar él en una profunda depresión se produjo un distanciamiento, y cierta amargura. Esa angustia desapareció con la escritura del libro. Es uno de mis preferidos...” (De Francisco 2001, citado en Ponce Romo, 2012, p. 4).

Posteriormente, Adelaida se muda a Madrid en donde estudia la licenciatura de Filosofía y Letras. Además, su pasión por el teatro la llevó a formar parte del grupo independiente conocido como Esperpento, “en el que concurrían gentes tan disímiles como los políticos Alfonso Guerra y Amparo Rubiales o el músico Gualberto. Montaron obras de dramaturgos audaces como *La indagación*, de Peter Weiss, *Woyzeck*, de Georg Büchner o *El bello Adolfo*, sobre textos de Bertolt Brecht. Resulta paradójico que una mujer que se subía frecuentemente a las tablas del Teatro Nacional Lope de Vega tuviera tantos reparos a la hora de hablar en público.” (Espinosa de los Monteros, 2016).

En 1970 se licenció y abrazó el anarquismo, dirigida por la mano de Agustín García Calvo, su profesor durante la carrera de Filosofía y Letras, y una figura muy importante en su vida que no la introdujo solamente en el mundo del anarquismo, sino también en la lectura de ilustres pensadores e intelectuales de izquierdas (Sánchez Pinilla, 1987). Calvo fue su profesor preuniversitario y cuando llegó a Madrid ya se conocían. En Madrid, vivía con un grupo de amigos en la misma casa y mantenía una relación amistosa con él. En una entrevista, Adelaida explicó que con siete u ocho estudiantes formaron un grupo anarquista que creía en la posibilidad de cambios radicales en las estructuras económicas y sociales y en las personas mismas (Sánchez Pinilla, 1987).

En aquella época ya tenía un hijo recién nacido, Galo Almagro, que nació a finales de los años 70. No obstante, no sabemos mucho sobre la relación de la que procede. Lo que sí sabemos, es que vivió con este hijo hasta su muerte en Dos Hermanas.

Más adelante, en Madrid, estudió en la Escuela Oficial de Cinematografía. Sus estudios de guionista permitieron su encuentro con Víctor Erice en 1972 con quien formaban

pareja durante una época. Se querían mucho y crearon un universo propio junto a una de las más hermosas películas de la historia del cine en España. En el 1982 nació su hijo, Pablo, el hijo menor de Adelaida. Erice expresó siempre habían estado cerca con Adelaida y la conocía bien, también después de su divorcio. En concreto, en un artículo para el diario *El País* escribió “convivimos durante mucho tiempo; también porque, tras nuestro divorcio, me mantuve siempre próximo a ella” (Erice, 2016). Aunque, el hijo mayor de Adelaida decidió de quedarse con el padre después de su separación.

Entre otras cosas, la autora trabajó también como profesora de secundaria de lengua española y filosofía, fue modelo, actriz, y durante un tiempo vivió en Argelia, donde fue traductora para la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

En la segunda mitad de los años 70 se instaló en el pueblo de Capileira, en Las Alpujarras, porque "buscaba una experiencia interior en la máxima soledad" (Memoranda, 2016). Eligió deliberadamente este lugar y según sus propias palabras fue "como si encontrara el exterior de mi interior". (Samaniego, 1985). Allí pasó 5 de los años más felices de su vida. Le gustaba el ambiente de la zona y disfrutaba de la soledad. Caminó mucho y se descubrió a sí misma. Este sitio influyó mucho en ella. También fue aquí donde comenzó a escribir *El Sur* y donde se inspiró para escribir *El silencio de las sirenas*, que está ambientado en la zona de las Alpujarras.

Fue en Las Alpujarras donde se dio cuenta de que hay que aprender a vivir consigo mismo y a disfrutar de esa soledad, sin depender de la otra persona. Conforme a sus palabras, allí descubrió que es lo fundamental en la vida para ser feliz. Incluso más tarde, en una entrevista de 1996 (Sánchez Palomino, 2021) retoma este tema, diciendo que a menudo utiliza el tema de la soledad en relación con las mujeres, también porque la mayoría de las que conocía vivían solas, ya sea porque se habían divorciado o habían sido abandonadas, y tuvieron que aprender a vivir en soledad en la edad adulta. Como no lo sabían, les resultaba difícil y tenían problemas.

Gracias a una entrevista con su hijo mayor sabemos, que fue el entorno de estas montañas lo que la inspiró a escribir la novela *El silencio de las sirenas*. Como él mismo dijo: "Las Alpujarras le inspiró la obra de la cual se sentía más orgullosa, *El silencio de las sirenas*. En ese libro, que ganó el Premio Herralde de novela, recreó en gran medida el ambiente, tan bonito e interesante, que vivimos allí, rodeados de muchos extranjeros bohemios llegados de Estados Unidos e Inglaterra que querían emular los pasos de Gerald Brenan. Pero el tema del libro es ese ideal del amor platónico que le inspiró a mi madre el filósofo Eugenio Trías” (Ramos, 2014).

De eso, podemos deducir que otro hombre que marcó profundamente a la autora fue Eugenio Trías. En una entrevista para el ABC Cultural, David Trías contó que “Adelaida y mi padre se vieron sólo una vez, en El Balmoral, una cafetería que estaba debajo de su casa. Estuvieron charlando y ella se quedó impresionada». La autora, que vivía en las Alpujarras, empezó a enviar, periódicamente, cartas a Eugenio Trías que este, «sorprendido», nunca respondía. Tiempo después apareció «El silencio de las sirenas». «Yo lo leí sin saber esta historia y, después, mi padre me lo contó.” (Martín Rodrigo, 2016).

En una entrevista de 1987 (Sánchez Pinilla) la autora dijo que, aunque sigue viviendo de cierto modo en aislamiento, no es en la medida en que lo era cuando era una niña. Y aun cuando escribir significa algo diferente para ella, se ha convertido en una parte integral de su vida, al igual que los sueños son una parte de la realidad (Sánchez Pinilla, 1987).

El inicio de la producción literaria de Adelaida que fue publicada conocemos también como el período de la transición. Tras el fin del franquismo, se produjo una gran liberación en España, o sea, la llamada transición. Se produjeron muchos cambios sociales y cambió la organización política del país. Se abolió la censura y se empezó a publicar mucho más. Como ya hemos mencionado, la literatura femenina también tuvo su auge aquí pero básicamente solamente reflejaba toda la situación del país donde el papel de la mujer estaba cambiando gradualmente del de ama de casa y las mujeres comenzaron a participar mucho más en la vida pública o a ser educadas.

Al mismo tiempo, las secuelas de la dictadura y de la muerte del propio Franco crearon un escenario en el que el gobierno decidió hacer campaña con la supresión de los recuerdos a los horrores, como forma de reconstruir la identidad nacional en la España posfranquista. Sin embargo, lo que el gobierno no previó fue la dificultad de la tarea de cambiar y borrar los casi cuarenta años de historia de la conciencia nacional. Los autores han respondido a esta situación con el uso recurrente del tema de lo indecible en sus obras, o sea, el tema del silencio tan típico para la obra de A.G. Morales.

En 1996 Adelaida seguía viviendo en Madrid, pero ya sin Víctor Erice. Vivía “en uno de los barrios madrileños de casas bajas en los que quedó plasmado el ideal urbanístico de la República.” (Fernández Rubio, 1996). Desde que se separó de Víctor Erice, su producción literaria se había aumentado. En la entrevista llevado por Andrés Fernández Rubio (1996) desarrolló que estaba escribiendo otra novela, ya que había tenido mucho más tiempo desde su divorcio. Su situación también le había inspirado para escribir una novela sobre mujeres solas, abandonadas o divorciadas. Con ello, quería mostrar una cara

diferente de la soledad, a saber, que no tiene por qué ser algo negativo, sino que también se puede disfrutar de ella.

Probablemente, fue la época que describe Benjamín Prado en la entrevista para el ABC Cultural. Fue la época en que la autora vivía nuevamente en Madrid y, aunque siempre fue una persona solitaria, era visitada en su casa por varios amigos. Entre los ellos, estaba también el escritor Benjamín Prado. Fue él quien le presentó a David Trías, hijo del filósofo español Eugenio Trías al que Adelaida admiraba. Prado explicó que había estado en su casa muchas veces, y que la consideraba una persona muy rara e inusual. Perdió el contacto con ella cuando se fue a vivir a Dos Hermanas. También añadió que era muy frágil y “resultaba muy fácil de dañar, cualquier detalle de afecto le sorprendía, era muy fácil de querer” (Martín Rodrigo, 2016).

En los últimos años de su vida vivió en Dos Hermanas, donde residía junto a su hijo mayor. Fue su hijo que testificó que su salud se deterioró y tuvo problemas económicos. Sufrió de depresión. Era una perfeccionista y según él no estaba satisfecha con lo que había escrito y por eso no quería publicar más (Ramos, 2014). Se encerró en sí misma y vivió sola en el aislamiento, “se refugió en el cine, que fue otra de sus pasiones. Veía muchísimas películas” (Ramos, 2014). Y así, la que fuera una autora influyente, a la que los críticos sitúan entre las autoras españolas más influyentes de la segunda mitad del siglo XX, cayó en el olvido casi absoluto.

Desde 2001 hasta su muerte en 2014 Adelaida García Morales no volvió a publicar. Es posible que la menor resonancia de sus últimos libros intensificara su inseguridad, su vulnerabilidad y su progresivo aislamiento. Esta hipótesis se confirma con las palabras del editor de Adelaida, Murillo (Martín Rodrigo, 2016), que estuvo en contacto con ella poco antes de su muerte. Cuando ella le envió el libro, él le dijo que lo publicaría, pero que necesitaba que ella escribiera un libro que se vendiera. Unos días después, Adelaida le llamó diciendo: “Estoy desesperada, ya no puedo más. Me intenté suicidar la semana pasada y no lo conseguí.” Dos o tres meses después murió. Al final, el editor dijo que tuvo “la sensación de haberla dejado morir (...) Escribía sobre lo que padecía. Tenía pánico a la gente y por eso acabó encerrándose tanto.” (Martín Rodrigo, 2016).

Adelaida falleció el 22 de septiembre de 2014, en Dos Hermanas, Sevilla. Es evidente que fue infeliz y sufrió una depresión en los últimos días de su vida, a que probablemente contribuyó de forma significativa la insatisfacción con su producción. Aunque sabemos que intentó suicidarse justo antes de morir, la versión oficial de su muerte es una insuficiencia cardíaca.

6. Análisis de las obras *El Sur* y *El silencio de las sirenas*

6.1. Elementos autobiográficos

Adelaida García Morales se refirió a su propia escritura como “cruz milagrosa entre escritura y memoria” (Sánchez Palomino, 2021). La afirmación indica que la realidad y la ficción están profundamente entrelazadas en sus obras. Varias entrevistas con sus familiares confirman que los temas que encontramos en sus libros resuenan con sus experiencias vitales. A pesar de eso, en el caso de Morales, únicamente podríamos quedarnos con las principales pistas de lo que sabemos de su vida y el resto quedaría envuelto en el misterio. Y por eso es importante adoptar un enfoque ligeramente diferente en esta situación.

No podemos verificar completamente todos elementos autobiográficos de su libro por lo poco que sabemos de su vida, sino que podemos esbozar nuestras hipótesis sobre cómo pudo ser su vida a partir de lo que podemos leer en sus novelas, y es lo que podemos extraer de sus novelas que nos permita conocerla. Por ejemplo, la propia autora ha confirmado que la novela *El Sur* es autobiográfica (De Francisco 2001, en Ponce Romo, 2012), pero no conocemos muchos detalles de este periodo de su vida y por eso es difícil identificar elementos individuales. No obstante, al menos podemos analizar hasta qué punto, por ejemplo, la relación con sus padres puede retratar la realidad.

Probablemente influye en este misterio que la rodea su propio enfoque a la vida y su forma de percibir la realidad y la ficción. Como Adelaida misma dijo, está claro que escribiendo sus obras también se exploró a sí misma, por lo que podemos encontrar referencias a su vida en sus relatos. Al mismo tiempo expresa la idea de que incluso en la vida real, a veces es difícil recordar bien los acontecimientos, y ocurre que un poco de ficción se cuela también en nuestros recuerdos (Sánchez Pinilla, 1987). Así que podemos confirmar que la realidad y la ficción están tan entrelazadas no solamente en su ficción literaria, sino también en su vida real, que forman una pareja inseparable.

De misma manera, la realidad y la ficción se entrelazan de forma interesante en su percepción de sí misma. A pesar de que sus novelas tuvieron mucho éxito, no se sentía una autora famosa. Lo explicó diciendo que sintió “muy poca conciencia del “yo”, del ego” (Sánchez Pinilla, 1987, p.86). Consideraba el concepto del yo, o sea, la personalidad, una ficción que no tiene existencia real y es solo un concepto a nivel mental.

6.1.1. El Sur

Como ya sabemos, la propia autora se refirió a la obra *El Sur* como autobiográfica y una forma de terapia para enfrentar la relación deteriorada con su padre. Este hecho también fue

confirmado por su hijo, quien dijo: "Es un relato en gran medida autobiográfico. Su padre fue ingeniero de minas y el péndulo, tan importante en la trama, es un objeto con el que estaba familiarizada desde niña" (Ramos, 2014).

De lo mencionado se deduce que el personaje de Adriana, la narradora de la historia, debería representar a la autora misma. Estas dos personas, una literaria y otra real, comparten realmente muchas similitudes. En su infancia, Adriana no va a la escuela, lo que la hace muy solitaria, ya que no está en contacto con casi ningún coetáneo. Así, se siente incomprendida y la única persona que la comprende es su padre, que paradójicamente le prohíbe ir a la escuela. Empieza a asistir al colegio a una edad más avanzada, cuando ya se produce ruptura de la relación con su padre. Este hecho lo podemos identificar con Adelaida, que también empezó a ir al colegio cuando era un poco más mayor y se trasladaron a Sevilla. Asimismo, encontramos paralelismo en el lugar de hogar de la familia de Adriana. Viven en un pueblo en el barrio sevillano, aislados, que podría asemejar a Bajadoz. No obstante, a diferencia de la familia de Adelaida, no se trasladan a Sevilla. La causa principal es que su padre se niega y su madre quiere regresar a su pueblo natal.

Es la relación con el padre, la que tendría que ser portadora de los elementos autobiográficos. El tema central es la imagen de su padre desde infancia, y su relación que comienza a desintegrarse cuando el padre cae en la depresión. Sin embargo, es cuestionable si está contando una historia que realmente sucedió, o simplemente curando sus heridas y explicando cómo podría haber sido. No sabemos, si su padre realmente tuvo otro hijo ilegítimo y una aventura. Lo que sí sabemos, es que Adelaida tuvo una buena relación con su padre de pequeña, que se vio inesperadamente interrumpida por la depresión y posterior suicidio de él.

De misma manera, antes de distanciarse, Adriana ama a su padre y es el único que la comprende. Solamente él sentía hacia ella un amor incondicional, que es lo que le hará confiar en sí misma. Dice que de él heredó su "enorme capacidad para la desesperación y, sobre todo, el aislamiento." (García Morales, 1985a, p. 6). De esto entendemos que Adriana se siente cómoda en la soledad y prefiere revolcarse en la desesperación antes de enfrentarse a la vida normal y a la realidad. Es como si hayan creado su propio mundo al que los demás no pertenecían. Además, Adriana describe su infancia con su padre como un sueño. Como si la autora quisiera decirnos que todo lo bueno que vivió, fue únicamente una ilusión, y que la realidad es sombría.

En la soledad de Adriana también vemos la conexión entre ella y Adelaida. La propia Adriana dice que ha llegado a un punto en el que disfruta de la soledad. Pero cuando incluso

la única persona, a la que ha estado unida, empieza a ignorarla, la vemos buscar atención en múltiples ocasiones. Como, por ejemplo, cuando se esconde bajo la cama y espera toda la tarde, para ver, si su padre vendrá a buscarla. Por lo tanto, estamos de frente a una desconexión entre sus palabras y sus acciones, lo que podríamos interpretar de modo que en realidad sufría por la falta de atención de su padre y solamente se sentía cómoda en la soledad que creaban juntos. Así que podemos debatir, si esto también representa a los sentimientos de Adelaida, que, aunque dijo que aprender a estar sola era una habilidad esencial en la vida, nunca la dominó ella misma, y de hecho, sufrió interiormente por su aislamiento. Es de suponer, que ambas personas aprecian tanto la soledad porque personifica al padre tan amado.

En la adolescencia de Adriana, el periodo idílico en la relación padre-hija llega a su fin, y a partir de ahí, comienza a asumir su vida con distancia, con independencia, y se produce una ruptura en respuesta a la actitud de su padre. El padre empieza a ejercer la autoridad patriarcal, imponiendo normas, usurpando la autoridad e incluso castigando con violencia, pero al mismo tiempo es una figura atípica. Se burla de esas normas y de su propio papel. De este modo, la autora está criticando a la sociedad porque el mismo personaje que tanto le gustaba a Adriana, no se ajusta a las normas sociales. Sin embargo, convence a su hija de que debe conformarse con ellas. Representa una especie de hipocresía de padre. Significa que, aunque dudamos las normas y las convenciones, esperamos que los demás las sigan.

La historia empieza ya con el desamor, un momento posterior a la ruptura de la fascinación del padre. Adriana ya ha comenzado a vivir su propia vida, y ha adquirido un conocimiento basado en la soledad y el abandono. Esto nos sugiere que Adelaida asumió el hecho de que su padre la había abandonado y aprendió a vivir con ello. La protagonista se pregunta cómo es posible que todo aquello que tanto le fascinaba, fuera algo invisible, es decir, las habilidades mágicas de su padre, y que pudiera buscar objetos con un péndulo. Así, la autora indica que la grande admiración de padre es en realidad algo inexistente, algo que Adriana ha fabricado ella misma. Nos encontramos así con una especie de amor imposible que se basa en la experiencia de algo inexistente.

Nuestra interpretación es que hay algo más detrás de este amor y admiración que el simple amor de una hija a su padre. Esto puede ser sugerido por la obsesión de Adriana por el personaje del padre, pero también por el uso del péndulo, que muchas veces recuerda a un objeto fálico. Tenemos en mente el pasaje en el que Adriana con su padre van a probar, si ella también tiene las mismas habilidades sobrenaturales como él. Se encierran en su

habitación al anochecer, él le susurra instrucciones y al final Adriana expresa: “Una emoción intensa y extraña vibraba en todo mi cuerpo.” (García Morales, 1985a, p. 12).

Otro indicio de que su relación podría estar basada en el acoso sexual es que cuando vuelve a aparecer en su vida la mención de su amor por Gloria de Valle, comienza a ignorar a Adriana y a distanciarse de ella. Por el contrario, cuando Adriana empieza a ir a la escuela y los chicos comienzan a interesarse por ella, su padre inmediatamente le presta más atención. Incluso llega al punto de golpear a Adriana después de verla hablar con otro chico. Esto puede verse como un signo de celos que trasciende la relación padre-hija.

De mismo modo, podemos apoyar esta hipótesis concentrándonos en la parte del relato, donde Adriana tiene un sueño en el que expresa que se querría casar con su padre. Esto indica que la relación que existe entre ellos no es realmente una relación ordinaria entre hija y padre. Lo anteriormente dicho nos lleva a preguntar si realmente la autora no está figuradamente explicando que su soledad y aislamiento de la sociedad, tiene su origen en el acoso que sufrió en la infancia, por parte de la persona en la que más confiaba y a la que estaba más unida. Esto apoyarían también las palabras de Erice (2016) que la “herida primordial [de Adelaida]¹¹ era muy profunda, venía de lejos.”

La relación problemática de Adriana con su madre es otro hecho que está fuera de lo normal y puede indicar algunos celos por parte de la madre. Su madre la mira como un monstruo, o eso dice Adriana varias veces durante la historia. Siempre explica sus acciones de la peor manera y no trata de entender su verdadero motivo. Así, Adriana se siente incomprendida y a veces se cree un monstruo.

El carácter de su madre también se aísla y se llevan mejor cuando está enseñando a Adriana, porque la enseñanza la hace sentirse plena. No es feliz con su padre, le gustaría vivir en otro lugar y no se siente querida. Sabemos que la madre de la autora se encerraba a menudo en su habitación y escribía, lo que puede sugerirnos que el personaje de la madre de Adriana está basado en la realidad. Sin embargo, no podemos evaluar la verosimilitud de la representación de la relación madre-padre.

También encontramos en la obra una crítica directa del matrimonio de esta época, más concretamente a su impacto en los hijos. Como ambos padres son infelices en su relación, Adriana también es infeliz y se encierra en sí misma. Viven allí juntos, pero es como si todos estuvieran solos. Así, la protagonista se siente incomprendida y el único placer que encuentra en la vida es en la soledad y la desesperación. Su padre incluso lo dice así:

¹¹ Nota del autor

“Cuanto seas mayor, no te cases ni tengas hijos, si es que quieres hacer algo de interés en la vida. (...) Aunque sólo sea para tener la libertad de morir cuando quieras” (García Morales, 1985a, p. 28). Por lo tanto, podemos especular, si esto también representa la visión de la autora sobre la vida familiar, en la que uno no vive para su propio placer, sino para sus hijos.

Consideramos importante volver al tema del amor imposible, o sea, basado en algo inexistente. Vemos que el padre de Adriana tuvo la oportunidad de vivir con el amor de su vida, pero eligió lo contrario, y así, se entregó a una vida sin amor. Adriana se pregunta qué habría pasado, si él hubiera tomado la decisión contraria, y, si se hubiera suicidado también. Al final llega a una conclusión interesante, a saber: “Siempre era mejor lo que queda en el espacio de lo posible, lo que no llega a existir. (García Morales, 1985a, p. 41). Interpretando esta idea, volvemos una vez más a la idea que lo que alimenta el amor en nosotros durante nuestra vida es algo fuera de la realidad y algo que en la vida real dejaría de existir y no podría existir.

Podemos decir que el tema del amor inalcanzable, que puede persistir si no cae en el plano de la realidad cotidiana, es coherente con la visión que la autora tiene del amor como tal. La evidencia es que en una entrevista para el diario *El País*, Adelaida comentó: "Me parece difícil que el amor dure si tiene que pasar por la cotidianidad. Al cabo del tiempo se pierde (...) esa magia del amor del principio me parece que es difícil mantenerla durante mucho tiempo" (Fernández Rubio, 1996). En otras palabras, para ella el amor es algo fugaz, y gracias a sus obras, podemos notar que ve su potencial en el plano de la fantasía más que en el de la realidad.

También encontramos en la obra algunas críticas a la fe, que probablemente reflejan la opinión de la autora. El ambiente en el hogar de Adriana está impregnado por la fe y la práctica religiosa de su madre y de su amiga Josefa, de la que únicamente está excluido su padre. Según otros, sus conocidos y familiares le condenan por ello. Adriana se dirige a Dios durante su primera comunión para salvar al padre antes de condenarse y dice: “Le ofrecí mi vida a cambio de tu salvación. Yo moriría antes de cumplir diez años: si no era así, significaría que nadie me había escuchado” (García Morales, 1985a, p. 22). Aunque sigue sin contarse, sabemos desde el principio que no murió y que su padre se suicidó de todos modos, lo que en realidad implica que el Dios no existe.

Asimismo, es necesario mencionar que la obra alude al contexto socio histórico de la época en la que vivieron la autora y sus antepasados, es decir, a la Guerra Civil y a la dictadura franquista. Surge cuando nos enteramos de que la madre no puede trabajar como maestra porque fue expulsada al final de la Guerra Civil, por lo que la historia se desarrolla

en algún momento de la posguerra. También se añade que el padre es profesor de francés en un instituto, por lo que sabemos que no forma parte de los represaliados. Esta es la única pista que sugiere una relación entre la situación política del país y la narración, por lo que su influencia en los principales acontecimientos de la narración no es importante.

6.1.2. El silencio de las sirenas

En cuanto a los elementos autobiográficos en la obra *El silencio de las sirenas*, podemos tomar como el punto de referencia el personaje de Agustín, que sabemos que representa al filósofo Eugenio Trías, del que la autora se enamoró platónicamente después de que un día mantuvieran una conversación en un café y ella le enviara posteriormente cartas. El amor de Elsa por Agustín asemeja en muchos aspectos a el amor de Adelaida por Eugenio. Pero no es lo único que este personaje comparte con Adelaida. También comparten el hecho de haber estudiado filosofía en Sevilla o haber sido maestra en Madrid que puede indicar que se trata de un personaje que retrata a la propia autora. Asimismo, Elsa apunta sus propios sentimientos escribiendo su cuaderno. Como sabemos, Adelaida también empezó a escribir para procesar los sentimientos.

El elemento clave en la novela es el tema de la soledad. La observamos también en relación con el personaje de Elsa, que se encerró voluntariamente en uno de los pueblos de las Alpujarras. Allí vive en algún lugar entre la realidad y el sueño y crea a su amor, basado en dos encuentros y un par de cartas. Cuando sus sentimientos se intensifican, se siente cómoda en la soledad y disfruta de cada pequeña actividad. Sin embargo, se produce un cambio cuando Agustín deja de leer sus cartas y ella pierde el único vínculo entre su amor y la realidad. Al igual que en el caso de Adriana, nos encontramos con una situación paradójica, en la que vemos que el personaje dice estar contento en la soledad, pero solamente hasta el punto de poder alimentar su amor en la mente. Una vez que se le quita esa posibilidad, llega a un final fatal. Aunque Elsa no podía estar con Agustín, sus sentimientos eran tan intensos que podían reemplazar a Agustín real y de tal manera Elsa no experimentaba la soledad. Entonces, de nuevo encontramos en los textos los pasajes en los que no está explícitamente claro, si la soledad en la que los personajes están sometidos es una soledad verdadera o si es una soledad compartida con otros personajes solitarios. Por eso, se abre la pregunta sobre la experiencia interior de la propia autora, que pasó muchos años aislada, y si realmente encontró paz y satisfacción en esta soledad.

También encontramos el tema del amor imposible en la experiencia de Elsa. Elsa crea en su interior el personaje de Agustín al que ama. En realidad, sin embargo, expresa

que no quiere un hombre, solamente quiere sentir amor, ya que no opina que sea duradero. Es como si ella misma se diera cuenta de que no es más que una fantasía lo que ama. Una vez más, podemos identificar esto con la visión del autor sobre el amor y su volatilidad.

Elsa está completamente inmersa en su mundo ficticio y, en múltiples ocasiones a lo largo del libro, menciona que se siente como en un sueño. Incluso que “La palabra inquietaba a Elsa” (García Morales, 1985b, p. 77). Así que cuando finalmente tiene que afrontar la realidad, y descubre que su amor no es real, no puede soportarlo y se suicida. Podemos relacionarlo con la idea de que todo lo bueno que nos ocurre en la vida no es efectivamente real. No obstante, al mismo tiempo reflexionamos sobre la visión que la autora tiene del suicidio. En una entrevista, Adelaida precisó: “considero la apuración más importante en el no ser nada, porque creo que es precisamente entonces cuando entras en otros estados interiores, otras formas de existencia – un misterio que hay dentro de ti.” (Sánchez Pinilla, 1987, p.86). Es casi como si quisiera decir que el desprendimiento del yo carnal es lo máximo que podemos lograr en la vida.

A pesar de que Elsa comparte muchas similitudes con la autora, no es la narradora de la historia. La narradora de la historia es María. Tiene la misma edad que Elsa, también es maestra y también ha decidido retirarse a la soledad. Sin embargo, la diferencia significativa entre las dos es, que María tiene la cabeza en su sitio. Es escéptica ante las cosas mágicas y muy racional. Múltiples situaciones en la historia indican que en realidad son una misma persona y Elsa representa el “yo” emocional, mientras que María el “yo” racional.

La razón principal de esta interpretación nuestra es, que María nunca se habría convertido en la narradora o hipnotizadora de no haber sido por Elsa, y la historia de Elsa pasaría desapercibida sin María. Al principio del libro nos enteramos de que Elsa dejó todas las cartas para Agustín y su cuaderno lleno de sus pensamientos a María. La historia también termina de la misma manera que empieza, lo que nos sugiere que es un círculo infinito en el que María revive la historia de Elsa una y otra vez, como si fuera su propia historia.

La interpretación de que los dos personajes principales son en realidad uno, puede abrir muchos nuevos significados en la historia. Por ejemplo, cuando María conoce a Elsa por primera vez, Elsa no se siente cómoda en su presencia. Esto puede sugerirnos que cuando la autora llegó a las Alpujarras en busca de sí misma, la parte racional de ella que quería estar sola estaba en desacuerdo con su “yo” emocional.

Más adelante, en la historia, se hacen amigas. Se trata, pues, de una paz simbólica entre el “yo” emocional y el “yo” racional. Lo cual podría representar la realidad, ya que la propia autora afirmó haber pasado los 5 años más felices de su vida en ese lugar. Sin

embargo, su amistad no se construirá sobre bases estables. María le miente a Elsa que tiene experiencia en hipnosis, y así la obliga a prestarle atención. También puede parecer que, para Elsa, María no es más que una herramienta para explorarse a sí misma. Espera que María, su “yo” racional, le ayude a entender su amor, pero ambas se pierden en él. Esto puede significar, para nosotros, que la paz interior de Adelaida en aquel período no estaba realmente en una base estable, y al tratar de encontrar un equilibrio entre su “yo” racional y emocional, se perdió.

Al final de la historia, María intenta llevar la relación amorosa de Elsa a la realidad lo que le quitará la base estable. Es María la que provoca el fin de la relación, y simplemente llama a Agustín y le cuenta los sentimientos de Elsa, como si fueran suyos. Como si el destino de este personaje dual se hubiera puesto en manos de su “yo” racional que hubiera decidido prescindir de su “yo” emocional. Asimismo, es María quien descubre a Elsa y la lleva al pueblo donde la entierra. Al final, se arrepiente de no haber dejado descansar a Elsa en el lugar que eligió para su muerte en paz, sino de haberla bajado al pueblo, a la realidad.

Todo lo antes mencionado, parece en realidad una lucha constante entre el lado emocional y racional de una persona, en la que el “yo” racional intenta comprender al “yo” emocional, pero no lo consigue, por lo que acaba silenciándolo. Es cuestionable hasta qué punto la situación representa las propias experiencias de la autora durante este período. Como ya hemos dicho, tal vez su estancia en Las Alpujarras representó una especie de reconciliación de sus dos lados, pero no fue permanente. Probablemente, estaba resolviendo una confusión interior para la que no encontró una solución, así que decidió de silenciar su “yo” emocional.

Creemos que la agitación interior de la autora puede explicarse mediante el símbolo de la sirena, lo que de nuevo abre la puerta a nuevas interpretaciones en el relato. La mayoría de las interpretaciones disponibles de este símbolo se refieren a las sirenas de Kafka, cuya mayor arma era el silencio, y por ello consideran que Agustín es la sirena, cuyo silencio atrae aún más a Elsa. Aun así, nuestra interpretación es que Elsa no llama a Agustín, sino a María y al mismo tiempo también María que atrae a Elsa, o sea, la sirena es Elsa y María a la vez.

Desde el principio, María se siente atraída por Elsa de una manera extraña. Rápidamente, se sumerge en su mundo de fantasía. Incluso llegamos a un pasaje del libro en el que Elsa parece personificar a una sirena. Es cuando María cuenta: “Algo había allí que lograba atraerme. Era una ligera emoción que surgía de aquella atmósfera tan singular, nacida a la vez de una casa asombrosa, de la música que Elsa iba eligiendo, y de ella misma: del aliento soñador que envolvía cada uno de sus gestos, su melodiosa voz, sus silencios, su

mirada, vagando siempre por espacios irreales...” (García Morales, 1985b, p 46). Del mismo modo, Elsa también se interesa por María y busca su compañía. Así, podríamos interpretar que ambos son sirenas una para otra y el significado detrás es el amor por el mismo sexo.

Otra evidencia sería que todas las cartas dirigidas a Agustín son finalmente entregadas a María. Lo dicho significaría, que Elsa tendría que reescribir todas sus cartas varias veces, como si supiera de antemano que tienen un destinatario diferente. Además, Agustín también comenta que no cree que las cartas vayan dirigidas a él. María los lee una y otra vez, por lo que parece más bien que ella es la destinataria, ya que es una norma no escrita no leer las cartas dirigidas a otra persona.

También hay pasajes del libro en los que Elsa lucha por no querer sentirse como un monstruo e incluso se ve a sí misma como una sirena en un sueño. A continuación, vuelve a nombrarse a sí misma como el monstruo que, si revelara su verdadero rostro, llegaría para siempre su amor a la condenación. Podemos interpretarlo de esta manera: si ella hubiera revelado su orientación sexual los habría separado para siempre, y esa fue la razón por la que no quiso llevar su amor a la realidad, sino alimentarlo en un espacio ficticio. La sirena, como criatura sin sexo, también puede representar el miedo a perder su feminidad que la homosexualidad habría supuesto para la autora.

Todo lo que hemos mencionado anteriormente conduce a la hipótesis que la autora también se sentía internamente perturbada y no podía identificarse con su orientación sexual, por lo que optó por vivir en soledad, sin esta experiencia emocional, y no lo admitió ante sí misma. Simbólicamente, es María, el “yo” racional, quien silencia al “yo” emocional, afrontando a Agustín. Como si ella misma no estuviera dispuesta a admitir que realmente las cartas son destinadas a ella.

En la novela también encontramos la referencia al periodo de la transición que estaba actual en el momento de su elaboración. El paralelismo histórico es claro – el trauma resultante de la Guerra Civil española y los años posteriores de dictadura se convierte en el concepto de lo indecible, o sea, del silencio. La autora expone la imposibilidad de erradicar el pasado traumático en su retrato de Matilde y Elsa. Ambas, han experimentado y lidiado con el trauma. Lo han hecho de maneras distintas, pero ambas siguen sufriendo los dolorosos recuerdos de lo indecible en el presente. Matilde describe lo indecible del pasado en términos de "los miedos". Al igual que el público español durante el periodo de transición. Hablar amenaza su forma pacífica de vida en democracia porque tendrían que hablar de los horrores del pasado. Elsa ni siquiera quiere expresar que su amor podría ser irreal, aunque ella misma

sabe que únicamente tiene lugar en sus sueños y que poco a poco la destruirá y morirá. Su amor es en realidad un símbolo de una verdad incómoda – algo de lo que no se debe hablar.

Asimismo, Elsa debe afrontar los problemas existenciales que resultan de hecho de que una persona había dominado su vida. Por eso, el personaje de Agustín también podría representar una alusión a Franco, una persona tan alejada de la gente que tiene un enorme impacto en sus vidas.

En el pueblo donde se desarrolla la historia, casi exclusivamente viven ancianas solitarias y sombrías. Esto nos sugiere que, como resultado de la Guerra Civil el pueblo se quedó casi sin hombres que murieron combatiendo. La autora lo describe en las primeras escenas de la novela, destacando la magnitud de los horrores causados por la guerra.

6.2. *Representación de los personajes femeninos*

Ya sea que evaluemos la producción de la autora en su conjunto o solamente las novelas seleccionadas para este estudio, es evidente que los personajes femeninos desempeñan un papel importante en su obra. En palabras de la autora sus personajes femeninos “son luchadoras, buscan algo” (El Testamento, 2017). Mejor dicho, se trata de personajes femeninos fuertes, capaces de valerse por sí mismos que a menudo se presentan libres de las convenciones sociales.

La propia autora decía que no se identificaba del todo con la experiencia masculina y que, naturalmente, estaba más inclinada la femenina. Incluso explicó: “los hombres los veo como algo oscuro, quizá con pocas cosas a las que asomarse, y me resultan difíciles” (Fernández Rubio, 1996).

Su preferencia a los personajes femeninos no únicamente se debía a que no se identificaba con los masculinos, sino también a que pensaba que las mujeres son más capaces. En una entrevista expresó: “Creo que la mujer de mi generación ha tenido que romper más prejuicios que el hombre, es más luchadora, más dura, compleja, incorpora las emociones, las experiencias. Ahora le toca a la mujer participar, y hay que prestarle atención. El hombre ha jugado su partida con la existencia y la ha perdido, nos ha llevado a la catástrofe. La mujer es la reserva que le queda a la vida, por sus valores, por ser más altruista, aunque la sociedad, hasta ahora, nunca le haya pedido a la mujer ser alguien” (El Testamento, 2017).

Paradójicamente, los personajes femeninos principales suelen tener características propias de los hombres. Por ejemplo, como en el caso de Elsa, que es retratada como un

típico héroe romántico, consumido por un amor infeliz e imposible. En muchos casos, sin embargo, la autora expresa que sus mujeres superan las capacidades de los hombres y son más fuertes y resistentes que ellos. Al igual que en el caso de Adriana, que analiza el sufrimiento de su padre, se identifica con él y finalmente lo comprende. Varias veces durante la historia, ella indica que sufre los mismos sentimientos que él. Así que lo que Adriana puede manejar, su padre no lo pudo manejar y se suicidó. La autora da a entender directamente que lo que su padre como hombre no podía manejar, Adriana no tiene esta dificultad. En el caso de Elsa, es diferente, pero ahí, a partir de nuestro análisis, podemos considerar a María, su “yo” racional, como esa unidad que supera la fuerza masculina.

Los personajes femeninos también están fuertemente vinculados al tema de la soledad. En la novela *El silencio de las sirenas*, por ejemplo, nos encontramos principalmente con mujeres que, aunque rompen las convenciones sociales, son viejas, amargadas y gruñonas. Ni siquiera se hablan entre ellas. También es significativo en el caso de las dos protagonistas, Elsa y Adriana, que se sientan como un monstruo, una paria que no encaja en ningún sitio y que no puede mostrar su verdadera cara a la sociedad. De este modo, la autora indica que, para la mayoría de las mujeres, romper con las convenciones significa la exclusión de la sociedad la que les perseguirá toda la vida. A pesar de eso, al mismo tiempo alaba la capacidad de la mujer para ser independiente y funcionar en soledad. Así que la autora expresa su idea de que, si una mujer quiere ser su propia dueña tiene que sacrificar algo, concretamente su lugar en la sociedad. Y para ser verdaderamente feliz, tendrá que ser capaz de disfrutar de la soledad. Tal vez por eso la capacidad de saber disfrutar de la soledad es tan importante para García Morales.

Lo antes mencionado también apoya el contraste entre la madre de Adriana y Matilde, Elsa o María. La madre de Adriana está como atrapada en la relación con su marido, no puede vivir donde quiere ni hacer lo que quiere. Se queda en la miseria, en una relación sin amor. Mientras que Elsa y María, sin un hombre, podían ir a vivir donde quisieran. Asimismo, Matilde estaba orgullosa de la independencia que había logrado en la vida, a pesar de tener que vivir modestamente y llegó a decir que tras la muerte de su marido "No estaba dispuesta a aguantar a otro hombre". (García Morales, 1985b, p.87). Podemos decir que de esta manera la autora critica la unión entre un hombre y una mujer porque priva a la mujer de la oportunidad de vivir según sus deseos, y, por tanto, de la felicidad.

Otra característica en la que diferencian los personajes femeninos principales de Adelaida son sus relaciones. Son muy diferentes a las habituales, ya que los relatos escritos por mujeres de mayoría ponen énfasis en la cadena femenina, madre, abuela, u otra mujer.

Es un elemento que está ausente en las novelas de García Morales. No encontramos relaciones fuertes entre madres e hijas, ni abuelas y nietas. Prevalece la soledad y el aislamiento de los personajes femeninos, que siguen siendo incomprendidos y tienen que luchar por sí mismos. Lo observamos, por ejemplo, en el caso de Adriana y la mala relación con su madre. Parece que una relación abuela-nieta la encontramos entre Matilde y Elsa. No obstante, también en este caso prevalece la separación de Elsa de la realidad. Vemos que no apreciaba realmente la ayuda de Matilde porque en realidad ésta aumentaba su aislamiento.

Como ya hemos desarrollado en el subcapítulo anterior, parece haber una relación entre Elsa y María que trasciende la mera amistad entre dos mujeres. Sin embargo, no es la única vez que nos encontramos con este motivo. También podemos observarlo en el caso de la madre de Adriana y de Josefa, una mujer piadosa que vive con ellos porque su marido era un tirano. La madre de Adriana y Josefa tienen una amistad muy íntima y hablan una de otra con mucho respeto y cariño lo que puede indicar que su relación podría ser algo más que simple amistad. Asimismo, el hecho de que hay cierta rivalidad entre el padre de Adriana y Josefa podría conducir a la misma idea. Josefa no habla bien de él y, tras su muerte, convence a la madre de Adriana para que tire todas sus fotos y se olvide de él. La madre de Adriana parece corresponder a estos sentimientos porque, anteriormente en la historia, cuando Josefa es expulsada de la casa por el padre de Adriana, llora y después tienen largas conversaciones telefónicas todos los días.

6.2.1. Tema de la creatividad

La autora combina el tema de la creatividad con el de la soledad de manera significativa. Durante los relatos entramos en contacto con dos tipos de mujeres. Ambos tipos aislados, pero uno se ha identificado con esa soledad y el otro la padece. Lo que ayuda a estas mujeres a procesar la soledad es alguna actividad creativa. También, por lo tanto, todos los personajes femeninos clave tienen alguna habilidad especial, o sea, actividad creativa. Es lo que les ayuda a superar la soledad y a encontrar placer en ella.

El tema se puede ver particularmente en el contraste entre las mujeres que viven en el pueblo de las Alpujarras y Matilde. Las ancianas que viven allí están amargadas y ni siquiera hablan entre sí, solamente observan a todo el mundo. Aunque se han liberado de las convenciones sociales, probablemente no han encontrado placer en la soledad. Matilde, que en su tiempo libre se dedica a ayudar a curar mal de ojo, lo que puede considerarse su habilidad sobrenatural, está contenta con su vida y es probablemente la única mujer independiente del pueblo. Si entramos otra vez en el tema de la soledad, podemos constatar

que tampoco Matilde está completamente sola, ya que tiene esa habilidad sobrenatural para ayudar a otra gente y es un medio que la pone en contacto con otras personas.

Algo parecido vemos en el caso de María. Ella, después de pasar un tiempo en el pueblo, comienza a caer en un estereotipo, como en un letargo. La paz empieza a convertirse en aburrimiento, y ella misma dice que si cayera en esto, se convertiría en una de las viejas. Cuando empieza a hipnotizar a Elsa, es decir, a realizar su actividad creativa, estos sentimientos desaparecen. Una vez más, encuentra placer y paz en la soledad.

En el caso de Elsa, también observamos un vínculo fuerte entre la creatividad y la soledad. Cuando crea en sí misma un amor por Agustín, se encuentra bien, disfruta de cada actividad y maneja la soledad. Cuando se le quita esta oportunidad, no lo puede soportar. En otras palabras, no puede soportar que se le quite la actividad creativa y se vuelve aún más desesperada, no encontrando placer en nada más. Asimismo, es importante su relación con la música. Cuando Elsa dejó de tocar, su frustración fue creciendo. Seguía escuchando música, aunque ya no tocara un instrumento, porque era una de las pocas cosas que le daban felicidad. No obstante, escuchar es una actividad pasiva una metáfora de mirar su vida desde lejos sin tener nada que ver con ella. Sabemos que su actividad creativa, es decir, la creación de amor en su interior fue algo fatal para ella. Es como si la autora nos dijera que esta actividad, que supera la soledad, tiene que ser algo real, algo tangible.

El ejemplo opuesto es el de la madre de Adriana, que fue privada de su derecho a enseñar después de la Guerra Civil. Como sabemos, cuando la mamá de Adriana da clases, es el único momento en el que se porta bien con ella porque la enseñanza le resulta satisfactoria y agradable. Así que, enseñanza puede considerarse su actividad creativa en la que destaca. Su insatisfacción probablemente se deba a que le han quitado esta oportunidad de enseñar y, por lo tanto, de cumplir su misión. Después de eso, estaba insatisfecha y perdida en la vida. Sentía que no podía controlarla ella misma.

La autora también sugiere muchas veces que la actividad debe ser el dominio de las mujeres. Es Elsa quien es capaz de crear el amor en sí misma, no Agustín, y cuando él no le corresponde, mata al Agustín que se encuentra en ella, reclamando así el derecho a esa creatividad. Aunque pueda parecer que Agustín ha decidido su destino al rechazarla, es ella la que tiene en sus manos la decisión de lo que les ocurre, porque ese amor forma dentro de ella, y al suicidarse, en realidad lo entierra. Algo mismo podemos observar indirectamente en el caso de Adriana y su padre. Como ya hemos dicho, ambos tienen las mismas habilidades mágicas, pero el padre de Adriana no podía convivir con ellas, mientras que

Adriana sí. De este modo, la autora nos confirma su opinión de que las mujeres son las más capaces.

En definitiva, sabemos que podemos encontrar muchas referencias autobiográficas en las novelas de Adelaida García Morales. En general, los observamos especialmente en los temas como la soledad, el silencio, el norte frente al sur, la ciudad frente al pueblo, las normas y convenciones sociales y su derrota, la libertad, la búsqueda de uno mismo o el amor imposible y trágico. Para ilustrarlo mejor, las similitudes entre la vida de la autora y la protagonista de *El sur* observamos en la relación de Adriana con su padre y su madre o en el modo de vida que la niña vivía aislada de sus compañeros. Lo que comparte Adelaida con las protagonistas de la segunda novela se proyecta de una manera más indirecta y está sobre todo en relación con su experiencia interna. Sin embargo, la autora se centra en el mundo interior de los personajes que están solos e incomprensidos. Sabemos que ha sufrido una depresión en su vida y que se ha encerrado en sí misma, lo que significa que el sufrimiento de estos personajes retrata en gran medida lo que ella misma experimentó. En cuanto al retrato de los personajes femeninos, se centra en vincular los temas de la soledad, la creatividad y la satisfacción en la vida en la que una mujer rompe con las normas sociales y por eso está excluida de la sociedad. La autora subraya su idea de que las mujeres son más capaces que los hombres, pero si se apartan de las convenciones sociales suelen quedar relegadas a una vida en soledad, o sea, tienen que sacrificar algo. Destaca la esencia de la creatividad como la única vía que puede ayudar a las mujeres a superar esta soledad también porque, paradójicamente, aportará algo de compañía a sus vidas.

7. Discusión

Aunque la obra de estas dos escritoras proviene de corrientes literarias similares las dos como personas no podrían ser más diferentes. Adelaida García Morales era una persona cerrada que guardaba mucho su intimidad y no la compartía con el público. Isabel Allende no es tan guardiana de su privacidad. Ella misma escribió su biografía y habla públicamente de sus asuntos privados que nos facilita el análisis de su novela desde esta perspectiva. Por el contrario, el análisis de los elementos autobiográficos en las novelas de Adelaida García Morales es mucho más difícil, y ciertamente no se puede verificar y elaborar en la misma medida, por lo poco que sabemos de su vida.

Tanto para la obra de Adelaida García Morales como para la de Isabel Allende es característico que la realidad y la ficción están en una relación tan estrecha que son casi inseparables. Ambas admiten que, incluso en la vida normal, a veces pierden el contacto con la realidad y se pierden en sus fantasías. Por lo tanto, encontramos muchos elementos autobiográficos y referencias a sus vidas en sus obras.

En cuanto a los elementos autobiográficos en las novelas analizadas, las diferentes personalidades de las autoras han influido en la forma de representarlos. Mientras que Isabel, en gran medida describe diversos acontecimientos de su vida y sus relaciones con los miembros de su familia, Adelaida se concentra más en las experiencias internas de los personajes y otros hechos nos llegan más bien de manera indirecta. La diferencia se ve también en lo que en la obra de Isabel Allende encontramos generaciones de mujeres que se entienden y se ayudan mutuamente, lo que refleja su propia buena relación con su madre o abuela. Por el contrario, en Adelaida García Morales, las mujeres están solas y no encontramos buenas relaciones familiares llenas de apoyo entre ellas. No obstante, esto no significa que su producción difiera en este sentido, sino todo lo contrario. Ambas ponen en sus obras sus propias experiencias vitales que las han influido y formado.

Lo antes mencionado se refleja también en el hecho de que la narradora de la historia siempre representa a la propia autora. Esto podemos observar tanto en el caso de Alba que, como hemos analizado en el capítulo correspondiente, por muchas razones parece retratar a la propia Isabel Allende, como en el caso de Adriana, Elsa o María, cuyas representaciones, como también hemos mostrado, parecen retratar a A.G. Morales y las penas de su vida. El hecho de que lo que vivieron influyó en gran medida en su producción, se refleja de mismo modo en la representación de los acontecimientos políticos en los relatos, ya que las obras

de ambas autoras hacen referencia a los acontecimientos políticos de la época o a los problemas sociales derivados de ellos.

Lo que caracteriza a los personajes femeninos de las obras de ambas autoras es que son mujeres fuertes que desafían las convenciones sociales. También suelen ser portadoras de las habilidades mágicas y comparten ciertos rasgos. Por ejemplo, Clara y Matilde crean un ambiente mágico a su alrededor, o Clara y Elsa viven a medio camino entre la realidad y el sueño.

No obstante, la diferencia entre los personajes femeninos de Isabel Allende y las de Adelaida García Morales es que Allende de mayoría retrata a la mujer en una relación con un hombre, aunque disfuncional, mientras que las protagonistas de García Morales tienen como característica básica la soledad y el aislamiento. A pesar de eso, ambas al mismo tiempo critican a la relación entre mujeres y hombres la cual retratan como algo que restringe la libertad y las posibilidades de una mujer. Adelaida demuestra a través de sus mujeres solas que pueden ir a donde quieran sin responderle a nadie, poniéndolo en contraste con las mujeres casadas que tienen que vivir en la miseria. Isabel Allende lo retrata directamente en la relación entre mujeres y hombres, donde una mujer siempre debe sacrificar más que un hombre.

Cabe mencionar que también encontramos cierta coherencia en el tema de las mujeres solas en el caso de Isabel Allende. Más precisamente, en el personaje de Blanca y en cómo decidió no casarse nunca con Pedro García Tercero a causa de que se vio así condenada a una vida pasando estrecheces. Aunque en el caso de Isabel Allende no se trata del tema central de la novela, como en la obra de A.G. Morales, podemos considerarlo una analogía de la idea de que, si una mujer elige vivir sin un hombre, tiene que pagar su precio, y lo mismo ocurre si elige vivir con él. Así que una vez más nos encontramos con una crítica a la posición de las mujeres en la sociedad, cuya felicidad no depende de ellas mismas, sino de la parte masculina de la población.

Las autoras representan el tema de la creatividad en sus novelas como una forma en la que las mujeres procesan los sentimientos desagradables y mejoran su estado emocional en general. En ambos casos, de nuevo entendemos el objetivo principal del tema de la creatividad la crítica de la posición de la mujer en la sociedad. En el caso de Isabel Allende, la crítica observamos en retratar la obligación de la mujer de abandonar sus actividades creativas y dedicarse a sus maridos y familias. Adelaida García Morales, dado que sus personajes femeninos son en su mayoría mujeres solas, enfatiza que las mujeres que rompen con las convenciones siempre se colocan al margen de la sociedad y tienen que participar en

alguna actividad creativa para hacer frente a esta exclusión. Entonces, nuevamente, constatamos que a pesar de que las autoras retratan a esta cuestión social de manera diferente, la idea detrás es la misma. Al mismo tiempo, podemos observar el tema de lucha por la libertad que a menudo no puede conseguirse sin pagar el precio, y así también el tema de la desigualdad del género. En el caso de Adelaida, es representado como la exclusión de la sociedad de las mujeres sin un hombre, y en el caso de Isabel, como una necesidad de abandonar la actividad creativa para poder cumplir su función principal.

En la obra de Adelaida García Morales son las mujeres responsables de dedicarse a la actividad creativa, y, por lo tanto, ellas mismas son responsables de su felicidad. Así, observamos una diferencia entre las autoras, ya que Isabel Allende atribuye este hecho a la relación con un hombre, por lo cual su crítica a la posición de la mujer en la sociedad parece de ser más fuerte. A pesar de eso, Isabel Allende se enfoca principalmente en acentuar el desequilibrio en la relación entre mujer y hombre, mientras tanto Adelaida García Morales en el tema de la soledad y de cómo aprender a convivir con ella. Mejor dicho, ambas subrayan el problema de la desigualdad de género mediante los temas que corresponden a sus experiencias vitales.

Conclusión

El objeto de estudio de este Trabajo fin de Máster es el empleo de los elementos autobiográficos y la representación de los personajes femeninos en la obra de dos escritoras de importancia mundial, Isabel Allende y Adelaida García Morales. Elegimos a estas escritoras el objeto de nuestro estudio porque las dos son autoras aclamadas por la crítica literaria y unas figuras importantes para la literatura hispana contemporánea.

El objetivo de nuestra investigación fue descubrir por medio del método comparativo el grado de la analogía de la utilización de los elementos autobiográficos y de la representación de los personajes femeninos en las obras emblemáticas de estas autoras. Aunque las autoras son de orígenes y caracteres diferentes supusimos que, al pertenecer a movimientos literarios similares, sus obras compartirían ciertas afinidades.

Tras un análisis profundo de las obras seleccionadas hemos comprobado que en el caso de ambas autoras la realidad y la ficción están efectivamente muy entrelazadas en sus obras, o sea, están en una relación tan estrecha que son casi inseparables. En ambos casos, esta relación se refleja en el hecho de que la narradora de la historia siempre representa a la propia autora. Mientras que Isabel Allende escribe extensamente sobre los diversos acontecimientos de su vida, el entorno en el que creció o las relaciones con su familia, Adelaida García Morales se concentra más en las experiencias internas de los personajes y otros hechos nos llegan más bien de manera indirecta. De mismo modo, ambas autoras dejan espacio en su obra para la representación de los acontecimientos políticos, aunque cada una de acuerdo con su propio contexto histórico y cultural. Dicho lo anterior podemos constatar que ambas emplean en sus obras sus propias experiencias vitales que las han influido y formado.

De misma manera, los elementos autobiográficos proyectan en la forma de representar a los personajes femeninos. Las protagonistas de las dos autoras son unas mujeres fuertes que de alguna manera luchan contra las convenciones sociales. En el caso de Isabel Allende, se trata principalmente de mujeres casadas o en otra relación con hombre. El tema central de A.G. Morales es el tema de la soledad, por lo que sus personajes femeninos son prevalentemente mujeres solas. No obstante, ambas desarrollan mediante sus personajes femeninos el mismo tema de que la relación entre mujeres y hombres restringe la libertad y las posibilidades de una mujer. Esta idea la contrastan con el hecho de que, si las mujeres deciden vivir sin un hombre, están condenadas a ganarse la vida a duras penas y al aislamiento. Así, podemos constatar que en el trasfondo de los personajes femeninos, las

dos autoras desarrollan el mismo tema, es decir, critican a la posición de la mujer en la sociedad.

En las obras examinadas observamos un uso significativo del tema de la creatividad en relación con los personajes femeninos. Nuevamente, el tema está en relación con la crítica de la posición de la mujer en la sociedad, más precisamente, retrata a la lucha por la libertad inalcanzable por la que una mujer tiene que pagar su precio. A.G. Morales, representa a este tema mediante sus mujeres solas que tienen que participar en alguna actividad creativa para hacer frente a su exclusión de la sociedad. Isabel Allende, representa a mujeres que luchan por su libertad, y si viven una vida libre igual a la de los hombres en la superficie, todavía les quedan muchas responsabilidades con las que los hombres no tienen que lidiar. Al final estas mujeres tienen que abandonar su actividad creativa para poder dedicarse a sus obligaciones como madres y amas de casa. Así, una vez más, la idea detrás es la misma: las desigualdades que las mujeres tienen que afrontar luchando por su espacio en este mundo. Aunque la forma en que captan el mismo tema es diferente, en ambos casos es basado en las propias experiencias de las autoras y refleja las mismas cuestiones sociales.

En conclusión, Isabel Allende y Adelaida García Morales se distinguen por su país de origen y también por su carácter. A pesar de eso, tratan en sus obras de los mismos temas que desarrollan en sus ficciones, sobre todo con el trasfondo de sus propias experiencias vitales. Teniendo en cuenta todo lo dicho antes, declaramos que hay conformidad en la manera en que las dos autoras emplean en sus obras los elementos autobiográficos, o sea, sus propias experiencias vitales que les han influido y formado. Eso se refleja tanto en el retrato de los personajes femeninos que en las reflexiones sobre varias cuestiones sociales. Así que cumplimos con éxito el objetivo del Trabajo fin de Máster. No obstante, la limitación de la extensión del trabajo no nos permitió hacer un análisis de este tema más detallado. Especialmente, en lo que se refiere a A.G. Morales y su vida, donde muchas cosas quedan para ser investigadas en otra ocasión.

Resumé

Predmetom skúmania tejto magisterskej práce je tvorba dvoch významných autoriek súčasnej hispanofónnej literatúry Isabel Allendeovej a Adelaidy García Moralesovej. Napriek tomu, že skúmané autorky pochádzajú z rôznych častí sveta, môžeme ich zaradiť do príbuzných literárnych prúdov a v ich dielach tak možno nájsť určité podobnosti. Preto sme sa rozhodli porovnať ich tvorbu a zistiť, či ich odlišný pôvod a rozdielne povahy ovplyvnili to, ako sa v ich dielach odrážajú rozličné životné skúsenosti a postoje. Cieľom práce teda je v ikonických dielach týchto dvoch celosvetovo významných autoriek komparatívnou metódou overiť mieru analógie využitia autobiografických prvkov a zobrazenia ženských postáv.

Práca je rozdelená na teoretickú a praktickú časť. Teoretická časť sa zaoberá postavením autoriek v literárnom svete, a to najmä priebehom ich literárnej kariéry a úspechom ich diel z hľadiska počtu prekladov a filmových adaptácií. Priestor je venovaný aj viacerým významným štúdiám o ich produkcii, ktoré boli publikované v zahraničí aj na Slovensku. Prvá kapitola rozoberá zaradenie autoriek do literárneho kontextu súčasnej prózy s cieľom poukázať na príbuznosť ich tvorby. V praktickej časti najskôr opisujeme životné príbehy autoriek, neskôr analyzujeme vybrané diela a porovnáваме skúmané prvky v ich tvorbe.

Isabel Allendeová a Adelaida García Moralesová sú svetoznáme spisovateľky súčasnej hispanofónnej literatúry. Hoci Allendeová je Čiľanka a Moralesová Španielka, obe sa narodili v 40. rokoch 20. storočia a publikovať začali začiatkom 80. rokov. Úspech zaznamenali už po vydaní prvých kníh. Allende debutovala románom *Dom duchov (La Casa de los Espíritus)*, Moralesová sa preslávila najmä druhým a tretím románom, a teda *El Sur* a *Mlčanie sirén (El silencio de las sirenas)*. Po úspešnom začiatku sa však ich spisovateľské kariéry uberali iným smerom. Obe sú medzinárodne známe, majú na svojom konte množstvo ocenení a ich knihy sa môžu pýšiť nielen množstvom prekladov, ale aj filmových či seriálových adaptácií. Isabel Allendeová je však v porovnaní s Moralesovou známejšia nielen pre slávne priezvisko, no aj preto, že Moralesová sa utiahla do úzadia a úplne prestala tvoriť. Aj preto môžeme nájsť viac štúdií a publikácií o Allendovej ako o Moralesovej. Napriek tomu ich obe považujeme za reprezentatívne postavy hispanofónnej literatúry 20. storočia, ktoré si zaslúžia našu pozornosť.

Súčasná beletria je typická svojou rozmanitosťou na všetkých úrovniach. Táto rozmanitosť je zapríčinená viacerými ekonomickými, politickými či sociálnymi faktormi.

Existuje teda mnoho literárnych prúdov a ich podskupín, podľa ktorých môžeme dnešných autorov klasifikovať a niektorých zaradujeme do viacerých prúdov či podskupín naraz. To platí aj v prípade autoriek, ktoré sú objektom nášho skúmania. Za najväčšiu podobnosť z hľadiska ich zaradenia považujeme, že zatiaľ čo je Isabel Allendeová veľmi známou predstaviteľkou magického realizmu, A. G. Moralesová môžeme zaradiť do špecifického druhu španielskeho postmoderného realizmu, ktorý má s magickým realizmom mnoho spoločného, a to najmä jeho hlavnú charakteristiku: prepájanie magických prvkov s realitou a rozmazávanie hranice, ktorá ich rozdeľuje.

Praktická časť sa najskôr venuje životopisu Isabel Allendeovej, ktorý je dôležitý pre následnú analýzu jej diela *Dom duchov*. Isabel Allendeová sa narodila v Lime, kde jej otec pôsobil ako čilský diplomat. Kvôli otcovej nečestnosti a extravagancii však manželstvo rodičov stroskotalo a Isabel s matkou sa v roku 1945 vrátili do domu jej rodičov v Santiagu, kde strávili nasledujúcich osem rokov. Roky, ktoré Allendeová prežila u starých rodičov, boli obdobím jej intenzívneho intelektuálneho a tvorivého rozvoja. Dom, v ktorom vyrastala, ovládal jej starý otec, ktorý bol patriarchom rodiny a túto úlohu si užíval, ako to bolo v tom čase pre Čiľanov typické. Isabelina babička bola taktiež výnimočná žena, ktorá žila v priestore medzi snami a realitou a mala nadprirodzené schopnosti. V roku 1958 sa Isabel zoznámila so svojim prvým manželom Miguelom. Už koncom 60. a začiatkom 70. rokov sa Allendeová pohybovala na periférii literatúry, pričom písala pre prvý čilský feministický časopis Paula, ktorého odvážny formát jej umožnil kritizovať postavenie žien v Čile. Isabelin život výrazne ovplyvnili aj politické udalosti v Čile. Keďže jej strýko Salvador Allende bol prvým socialistickým prezidentom a v roku 1973 ho zvrhol Augusto Pinochet, ktorý zároveň nastolil v krajine diktátorský režim. Situácia v krajine bola naozaj vážna a Isabel sa rýchlo dostala na zoznam nepriateľov štátu. Nakoniec sa celá rodina rozhodla, že najlepšie bude opustiť Čile, a presťahovali sa do Venezuely, kde žili 13 rokov. Deväťdesiate roky boli pre Isabel vo všeobecnosti rokmi úspechov a kariérneho rastu, ale zároveň prešla najväčšou životnou krízou po smrti svojej dcéry. Hoci niektoré z jej románov boli v tomto období sfilmované, až do konca desaťročia nepísala. Odvtedy Isabel Allendeová pokračuje v písaní beletrie a dodnes je jednou z najčítanejších a najznámejších hispanoamerických autoriek. V súčasnosti žije so svojim tretím manželom v Kalifornii.

Štvrtá kapitola sa venuje analýze románu *Dom duchov*. Čo sa týka autobiografických prvkov, nachádzame v ňom mnoho podobností so životom autorky a jej blízkych. Hoci román neuvádza, v ktorej krajine sa odohráva, mnohé veci naznačujú, že je to práve Čile.

Najmä politické udalosti alebo podobnosť s „veľkým domom na nároží“ a domom starých rodičov Isabel Allendeovej v Santiagu, kde vyrastala.

Silným autobiografickým prvkom celého románu je taktiež postava Alby. Práve od nej sa odvíja analýza autobiografických prvkov tohto diela. Alba a autorka zdieľajú naozaj mnohé životné skúsenosti. Sú to aj ľudia v Albinom živote, ktorí pripomínajú známych a blízkych Isabel. Hoci autorka odmieta tvrdenie, že je postava zobrazuje jej osobu, veľa vecí tomu nasvedčuje, napríklad aj fakt, že je rozprávačkou príbehu. Túto myšlienku potvrdzuje aj to, že hlavný hrdina románu Esteban Trueba, Albin dedko, má veľa spoločného s autorkiným starým otcom, preto sme zhodnotili, že zobrazuje práve jeho. Ďalšou postavou v románe, ktorá to naznačuje a ktorej charakteristika vychádza zo skutočnosti, je Estebanova manželka Clara, ktorá je aj podľa samotnej autorky takmer identická s jej babičkou Isabel. To, či Alba skutočne predstavuje samotnú Isabel Allendeovú, môžeme zvažovať aj na základe toho, že v postave jej matky Blanky nachádzame mnoho podobností so životom autorkinej matky. Môžeme ich objaviť v blízkom vzťahu s matkou a neskôr aj s dcérou či v skrachovanom manželstve a návrate do rodičovského domu. Takýmto spôsobom by sme mohli spomenúť ešte mnoho ďalších tvrdení, ktoré tomu nasvedčujú a v danej kapitole ich rozoberáme podrobnejšie.

Ako takmer vo všetkých románoch Isabel Allendeovej, aj v prípade *Domu duchov* sú hlavnými ženskými postavami silné, životaschopné ženy. Allendeová využíva svoje literárne schopnosti na opísanie takých hispánskych hrdiniek, ktorých životné udalosti čitateľom odhaľujú znevýhodnenia, ktorým tieto ženy vždy čelili. Dá sa povedať, že autorka stavia svoj príbeh na silných ženách, ktoré vedia bojovať proti spoločenským konvenciám, a opisuje nerovnosť v postavení mužov a žien na svete. Zobrazuje ženské postavy, ktoré pri boji za svoju slobodu často platia nemalú daň. Na prvý pohľad žijú slobodne podobne ako tie mužské postavy, no majú v každodennom živote nepomerne viac povinností ako muži.

Pozorovali sme aj spôsob, akým autorka spája tému tvorivosti s hlavnými ženskými postavami románu. Každá z nich sa venuje inej tvorivej činnosti: v prípade Clary sú to jej nadprirodzené schopnosti, Alba maľuje fresky, Blanka modeluje hlinené figúrky a Rosa vyšíva. Tvorbe sa však venujú len vtedy, keď sú oddelené od svojich milých. Preto tému kreativity interpretujeme ako kritickú reakciu na vzťah medzi mužom a ženou, resp. ako kritiku manželstva, s ktorou sa v príbehu stretávame viackrát. Autorka týmto spôsobom vyjadruje, že žena sa musí vo vzťahu niečo obetovať, vzdáva sa kreatívnej činnosti, stráca svoje nadprirodzené schopnosti, t. j. stráca samu seba.

V piatej kapitole rozoberáme životopis španielskej spisovateľky Adelaidy García Moralesovej, ktorá sa narodila v roku 1945 v dedinke Bajadoz. Moralesovú považujeme za ženu plnú záhad a protikladov. Pravdepodobne kvôli jej samotárskej a uzavretej povahe sa o jej súkromnom živote veľa nevie. Radšej žila v anonymite a nechcela hovoriť o svojom súkromí, takže mnohé udalosti v jej živote zostávajú nejasné. Keď bola malá, presťahovali sa do Sevilly, odkiaľ pochádzali jej rodičia. Prežila tam väčšinu svojej mladosti a začala chodiť do školy. O jej rodine vieme len toľko, že sa jej mama často zatvárala do izby a písala. S otcom mala veľmi dobrý vzťah a obdivovala ho, no keď upadol do depresie, odcudzili sa, čo na ňu malo negatívny vplyv. Adelaida sa neskôr presťahovala do Madridu, kde vyštudovala filozofiu a literatúru. V roku 1970 ukončila štúdium a prijala anarchizmus. Neskôr v Madride študovala scenáristiku, vďaka čomu sa v roku 1972 stretla s Victorom Ericeom, svojím budúcim manželom. V druhej polovici 70. rokov sa usadila v dedine Capileira v pohorí Alpujarras, kde podľa vlastných slov strávila päť najšťastnejších rokov života. Práve tam napísala svoje najznámejšie romány, ktoré sú objektom nášho výskumu. Neskôr sa rozviedla vrátila sa naspäť do Madridu, kde žila sama a ďalej písala. Je možné, že menší ohlas jej posledných kníh umocnil jej neistotu, zraniteľnosť a postupnú izoláciu od sveta. Posledné roky života strávila v Dos Hermanas so svojím starším synom. Zomrela 22. septembra 2014. Je zrejmé, že v posledných dňoch života bola nešťastná a trpela depresiami, k čomu pravdepodobne výrazne prispela nespokojnosť s vlastnou produkciou. Hoci vieme, že sa tesne pred smrťou pokúsila o samovraždu, ako oficiálna príčina smrti je uvádzané zlyhanie srdca.

Šiesta kapitola sa venuje analýze románov A. G. Moralesovej. Analýza autobiografických prvkov v jej tvorbe oveľa ťažšia, keďže táto autorka si svoje súkromie veľmi chránila a nezdieľala ho s verejnosťou. Vzhľadom na to, že o jej živote vieme len málo, musíme zvoliť opačný prístup ako v prípade Allendeovej, a teda na základe jej románov načrtnúť hypotézy o tom, akými životnými peripetiami prešla.

Sama autorka potvrdila, že román *El Sur* je autobiografický, ale nepoznáme veľa detailov z tohto obdobia jej života, a tak je ťažké identifikovať jednotlivé prvky. Čo vieme, je, že práve vzťah s otcom je pravdepodobne založený na skutočnosti. Postava matky sa tiež izoluje, a keďže matka autorky sa často zamykala v izbe a písala, naznačuje to, že charakteristika postavy Adrianinej matky vychádza zo skutočnosti. Na základe toho dedukujeme, že hlavná postava a rozprávačka príbehu zobrazuje autorku samotnú. Ústrednou témou je obraz otca z detstva a ich vzťah, ktorý sa začne rozpadávať, keď otec upadne do depresie, čo je tiež založené na autorkiných zážitkoch. Ich vzťah bol veľmi dobrý

a Adriana mala pocit, že je to jediný človek, ktorý jej rozumie. Viacero pasáži v knihe však naznačuje, že zo strany otca nešlo len o otcovskú lásku a dokonca došlo aj k zneužívaniu. To nás vedie k otázke, či autorka obrazne nevysvetľuje, že jej osamelosť a izolácia od spoločnosti pramení zo zneužívania, ktoré v detstve zažila od osoby, ktorej najviac dôverovala a ku ktorej mala najbližšie.

Pokiaľ ide o autobiografické prvky v knihe *Mlčanie sirén*, vychádzali sme z postavy Agustína, ktorá predstavuje filozofa Eugenia Tríasa, do ktorého sa autorka platonicky zamilovala. Hlavná postava, Elsa, má okrem silnej lásky k Agustínovi aj mnohé iné spoločné črty s autorkou, no rozprávačkou príbehu je María a viaceré pasáže príbehu naznačujú, že v skutočnosti ide o jednu a tú istú osobu a Elsa predstavuje emocionálne „ja“, zatiaľ čo María racionálne „ja“. To, čo Adelaida zdieľa s hlavnými postavami románu *Mlčanie sirén*, sa do príbehu premieta nepriamo a súvisí to najmä s jej vnútorným prežívaním. Vieme, že v živote trpela depresiami a uzavrela sa do seba, čo znamená, že utrpenie týchto postáv do veľkej miery zobrazuje to, čo v živote prežívala ona sama.

Ústrednou témou je Elsiná láska k Agustínovi, ktorá existuje iba vo fantázii. Sústredili sme sa predovšetkým na symbol sirény, ktorý sa javí dôležitým pri interpretovaní autorkineho vnútorného prežívania. Viaceré pasáže v príbehu napovedajú, že Elsa a María sú navzájom jedna pre druhú sirénou a Agustín tam nehrá žiadnu rolu, a tak interpretujeme ich vzťah ako lásku k tomu istému pohlaviu. Zároveň je v knihe neustále prítomný boj medzi racionálnym a emocionálnym „ja“, čo naznačuje, že autorka sa tiež cítila vnútorne narušená a nedokázala sa stotožniť so svojou sexuálnou orientáciou, preto sa rozhodla žiť v samote a bez lásky.

Treba tiež spomenúť, že obe diela odkazujú na spoločensko-historický kontext doby, v ktorej autorka a jej predkovia žili, t. j. na občiansku vojnu a Frankovu diktatúru. Objavuje sa, keď sa dozvedáme, že matka nemôže pracovať ako učiteľka, lebo jej to na konci občianskej vojny zakázali, no zosobňujú ju aj staré ženy, ktoré žijú v dedine s Elsou a Mariou.

Čo sa týka vykreslenia ženských postáv, zameriava sa na prepojenie tém osamelosti, tvorivosti a spokojnosti v živote, keď sa žena vymyká spoločenským normám. Autorka zdôrazňuje, že podľa nej sú ženy schopnejšie ako muži, ale ak sa vymykajú spoločenským konvenciám, často sú odsunuté do samoty, t. j. musia niečo obetovať. Vyzdvihuje podstatu tvorivosti ako jediného spôsobu, ktorý môže ženám pomôcť prekonať túto osamelosť.

Po dôkladnej analýze vybraných diel sme zistili, že v prípade oboch autoriek sa realita a fikcia v ich dielach skutočne úzko prelínajú. Tento blízky vzťah sa odráža napríklad

v tom, že rozprávačka príbehu predstavuje samotnú autorku. Rovnako obe autorky ponechávajú vo svojich dielach priestor na zobrazenie politických udalostí, hoci každá z nich v súlade s dobovým historickým a kultúrnym kontextom. Autobiografické prvky sa v tvorbe oboch autoriek premietajú aj do spôsobu zobrazenia ženských postáv. Protagonistky sú silné ženy, ktoré bojujú proti spoločenským konvenciám, čím autorky kritizujú postavenie žien v spoločnosti.

V skúmaných dielach taktiež pozorujeme výrazné využitie témy tvorivosti vo vzťahu k ženským postavám. Opäť to súvisí s kritikou rodovej nerovnosti. Ústrednou myšlienkou pritom je, že žena musí vždy niečo obetovať, a to odhliadnuc od toho, či sa vo vzťahu s mužom rozhodne vytrvať alebo nie. Presnejšie, zobrazujú boj za nedosiahnuteľnú slobodu, za ktorú žena platí určitú daň. Moralesová túto tému predstavuje prostredníctvom osamelých žien bez mužov, teda vylúčených zo spoločnosti. Zvýrazňuje, že musia venovať tvorivej činnosti, aby sa vyrovnali so samotou. Naopak Allendeová predstavuje ženy, ktoré bojujú za svoju slobodu, a hoci žijú slobodne, čo na povrchu pripomína životy mužov, ich možnosti sú oklieštené a majú viac povinností. Ak sa však rozhodnú vo vzťahu zotrvať, musia na rozdiel od mužov opustiť tvorivú činnosť a zasvätiť život rodine, čím symbolicky strácajú samy seba. Hoci je spôsob akým túto tému zobrazujú odlišný, v prípade oboch autoriek vychádza z ich vlastných skúseností a reflektuje rovnaké spoločenské problémy.

Aj keď majú Isabel Allendeová a Adelaida García Moralesová odlišný pôvod a diametrálne odlišnú povahu, vo svojich dielach rozoberajú veľmi podobné témy. Dokázali sme, že autorky stavajú svoje príbehy na pozadí vlastných životných skúseností, čo znamená, že v ich tvorbe nachádzame množstvo autobiografických prvkov. Podobnosti ich tvorby sa odrážajú nielen v zobrazovaní ženských postáv, ale aj v úvahách nad rovnakými spoločenskými otázkami. Preto môžeme skonštatovať, že sme úspešne splnili cieľ magisterskej práce. Vzhľadom na to, že ešte neexistuje práca s cieľom porovnať tvorbu týchto dvoch autoriek, prináša nové poznatky v danej oblasti a nový pohľad na to, ako jednotlivé autorky využívajú autobiografické prvky a vykresľujú ženské postavy. Veľmi špecifická je aj analýza využitia témy tvorivosti vo vzťahu k ženským postavám, ktorá do hĺbky rozvíja myšlienky autoriek, dotýkajúce sa rôznych spoločenských problémov.

Bibliografía

ALBUIXECH, L. 2007. Recurring Themes and Techniques in Adelaida García Morales' Narrative [online]. En *Hispanófila*, 2007, no. 151, pp. 93–103. [cit. 2022-11-01] Disponible en <http://www.jstor.org/stable/43808498>.

ALLENDE, I. 2003. *Mi país inventado*. Indiana: Editorial Sudamericana, 2003. 219pp. ISBN: 9789500723381

ALLENDE, I. 2022a. *Biografía*. En *Isabel Allende* [online]. 2022. [cit. 2022-09-01] Disponible en <https://www.isabelallende.com/es/bio>

ALLENDE, I. 2022b. *Historia*. En *Isabel Allende* [online]. 2022. [cit. 2022-09-02] Disponible <https://www.isabelallende.com/es/timeline#1942>

BEILÍN, K.O. 2008. Disquieting Realism: Postmodern and Beyond. En *A Companion to the Twentieth-century Spanish Novel*. Woodbridge: Tamesis, 2008. ISBN 978-1-85566-174-5, pp.186-196.

El Testamento de Regina. El riesgo de Adelaida García Morales. 2017. En *Código Malva* [online]. 2017. [cit. 2021-27-03] Disponible en <https://kodigomalva.com/2017/06/29/el-testamento-de-regina-el-riesgo-de-adelaida-garcia-morales/>

ERICE, V. 2016. Una vida robada. En *El País* [online]. 2016. [cit. 2021-10-12] Disponible en https://elpais.com/cultura/2016/09/29/babelia/1475153443_790435.html

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, M.J. 2016. Adelaida García Morales. Coleccionista de nostalgias. En *Ahora semanal* [online]. 2016. [cit. 2022-25-03] Disponible en <https://www.ahorasemanal.es/adelaida-garcia-morales-coleccionista-de-nostalgias>

FERNÁNDEZ RUBIO, A. 1996. Adelaida García Morales plantea en su nueva obra la complejidad de un triángulo amoroso. En *El País* [online]. 1996. [cit. 2022-25-03] Disponible en https://elpais.com/diario/1996/01/23/cultura/822351603_850215.html

GARCÍA MORALES, A. 1985a. *El Sur seguido de Bene*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1985. 111pp. ISBN: 84-339-1721-8

GARCÍA MORALES, A. 1985b. *El silencio de las sirenas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1993. pp. 168. ISBN: 84-339-1728-5

GOULD LEVINE, L. 2002. Weaving life into fiction. En *Latin American Literary Review*, Pittsburg, 2002, Vol. XXX, N°60, pp. 1-25. ISSN: 0047-4134

CHANADY, A.B. 1985. *Magical Realism and The Fantastic: Resolved Versus Unresolved Antinomy*. London: Routledge, 1985. 198pp. ISBN: 9780429319839

- KUČERKOVÁ, M. 2012. *Magický realizmus Isabel Allendeovej*. Bratislava: Veda, 2012. 183pp. ISBN: 978-80-224-1211-7
- LEE SIX, A. 2006. *The Gothic Fiction of Adelaida García Morales: Haunting Words*. Woodbridge: Editorial Tamesis, 2006. 172pp. ISBN: 978-1855661233.
- MAZQUIARÁN DE RODRÍGUEZ, M. 1992. Gothic Imagery, Dreams, and Vampirism: The Haunting Narrative of Adelaida García Morales. *En Monographic Review / Revista Monográfica*, 1992, Vol. 8, pp.164-82.
- MCNEESE, T. 2006. *Isabel Allende (The Great Hispanic Heritage)*. New York. Chelsea House, 2006. 112pp. ISBN: 978-0791088364
- MEMORANDA. 2016. Adelaida García Morales, la escritora de la película "El Sur". En *Youtube* [online]. 2016. [cit. 2022-25-03] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I7utc7IHMwY>
- MERCHÁN, J. 2018. Isabel Allende, libros, películas y otras curiosidades. En *Vive Tu TV* [online]. 2018. [cit. 2022-06-01] Disponible en <https://www.vivephilipstv.com/isabel-allende-libros-peliculas-y-otras-curiosidades/>
- NARVAJAS, G.1996. *Más allá de la posmodernidad: Estética de la nueva novela y cine españoles*. Barcelona: EUB, 1996. 191pp. ISBN: 9788489607675.
- NEMRAVA, D., DE ROSO, E. 2014. *Entre la experiencia y la narración: Ficciones latinoamericanas de fin de siglo (1970-2000)*. Madrid: Editorial Verbum, 2014. 152pp. ISBN: 9788490741207
- OVIEDO, J. M. 2005. *Historia de la literatura hispanoamericana. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. 492pp. ISBN: 84-206-8200-4.
- PEREDA, F.C. 2014. La escritora Isabel Allende recibirá la Medalla de la Libertad de EE UU. En *El País* [online]. 2014. [cit. 2022-20-01] Disponible en https://elpais.com/cultura/2014/11/11/actualidad/1415674612_418436.html
- PÉREZ, J. 2005. Contemporary Spanish Women Writers and the Feminine Neo-Gothic. *En Romance Quarterly*, 2005, Vol. 51, pp.125-40.
- PONCE ROMO, L.A. 2012. Ecos de un pasado, elementos neo-góticos en la narrativa de Adelaida García Morales: *tesis doctoral*. Texas: Texas Tech University, 2012. 242pp.
- PRIETO, A.L., PIZZARO, M.L. 2007. *Manual de Literatura española actual* [e-book]. Madrid: Enclave, 2007. 750pp. ISBN: 978-84-9740-331-3.

RAMOS, CH. 2014. El Sur llora a Adelaida García Morales. En *Diario de Sevilla* [online]. 2014. [cit. 2022-23-03] Disponible en https://www.diariodesevilla.es/ocio/Sur-llora-Adelaida-Garcia-Morales_0_846815821.html

RODDEN, J. 2004. *Conversations with Isabel Allende: Revised Edition*. Texas: University of Texas Press, 2004. pp. 304. ISBN: 9780292702110

SALVADOR, A. 1995. El Otro Boom de La Narrativa Hispanoamericana: Los Relatos Escritos Por Mujeres En La Decada de Los Ochenta. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1995, vol. 41, pp. 165–75. Disponible en <https://doi.org/10.2307/4530802>.

SAMANIEGO, F. 1985. Adelaida García Morales. En *El País* [online]. 1985. [cit. 2022-23-03] Disponible en https://elpais.com/diario/1985/06/08/ultima/487029602_850215.html

SÁNCHEZ ARNOSI, M. 1986. Adelaida García Morales: La soledad gozosa.” En *Ínsula Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 472. 1986.

SÁNCHEZ-MELLADO, L. 2017. Isabel Allende: “Me he enamorado de nuevo a los 75. No hay amor sin riesgo”. En *El País* [online]. 2017. [cit. 2022-06-02] Disponible en https://elpais.com/cultura/2017/06/05/actualidad/1496682582_530048.html

SÁNCHEZ PALOMINO, A. 2021. Punto de enlace: El legado cultural y religioso de Tierra de Campos. En *RTVE* [online]. 2021. [cit. 2022-26-03] Disponible en <https://www.rtve.es/play/audios/punto-de-enlace/punto-enlace-legado-cultural-religioso-tierra-campos-23-09-21/6106654/>

SÁNCHEZ PINILLA, F. 1987. Entrevista a Adelaida García Morales (entre el rumor y el silencio). En la revista universitaria valenciana *Glosa*. Valencia: Universidad valenciana, 1987. pp. 81-88.

SHAW, D. L. 1998. *The post-boom in Spanish American fiction*. SUNY Press, 1998. pp. 217. ISBN: 9780791438268

SCHUMM, S. 2015. Female Revalorization in Twenty-First Century Spanish Novels. En *Letras Femeninas*. 2015, vol. 41, N° 1, pp. 246–64. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/44733781>.

VALDAVIA, G. 2021. La miniserie sobre Isabel Allende confirma que llegará a Amazon Prime Video. En *La Tercera* [online]. 2021. [cit. 2022-06-01] Disponible en <https://www.latercera.com/culto/2021/04/28/la-miniserie-sobre-isabel-allende-confirma-que-llegara-a-amazon-prime-video/>